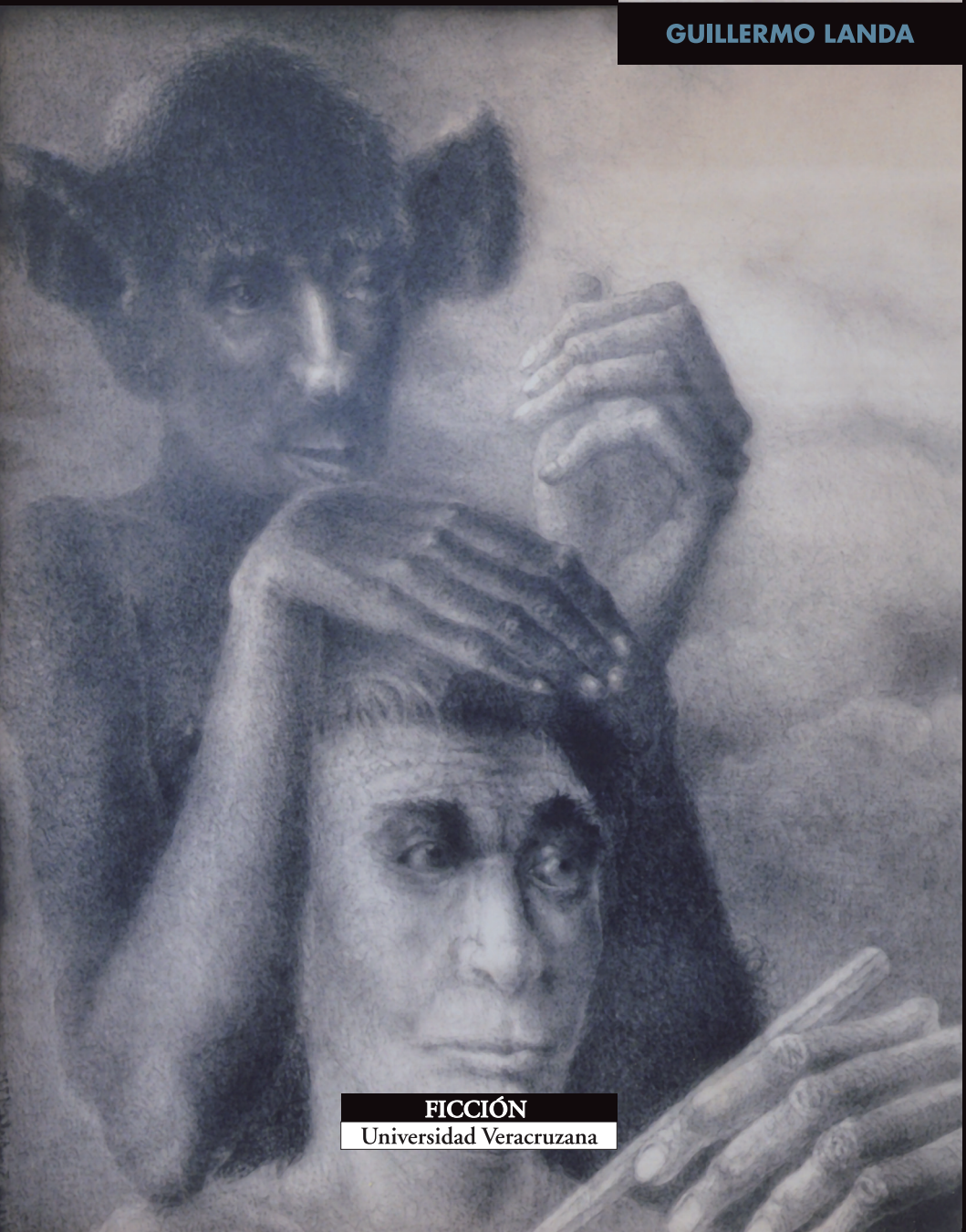


Regocijos del mirar

GUILLERMO LANDA



FICCIÓN

Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

REGOCIJOS DEL MIRAR

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Victor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Guillermo Landa

REGOCIJOS DEL MIRAR

FICCIÓN
Universidad Veracruzana

Diseño de portada: Lizeth Pedregal a partir de *La musa tranquila*, de Barbara Ziembicka, ca. 1974

Clasificación LC: PQ7298.22 A5 R4 2011

Clasif. Dewey: M861.5

Autor: Landa, Guillermo.

Título: Regocijos del mirar / Guillermo Landa.

Edición: 1a. ed.

Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz : Universidad Veracruzana, 2011.

Descripción física: 123 p. : il.; 21 cm.

Serie: (Ficción)

ISBN: 9786075020853

Materia: Poesía mexicana--Siglo XXI.

DGBUV 2011/15

Primera edición, 6 de abril de 2011

© Universidad Veracruzana

Dirección General Editorial

Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz

Apartado postal 97, CP 91000

diredit@uv.mx

Tel/fax (228) 818 59 80; 818 13 88

ISBN: 978-607-502-085-3

Impreso en México

Printed in Mexico

*Aber du, unsterblich, wenn auch der Griechengesang schon
Dich nicht feiert, wie sonst, aus deinen Wogen, o Meergott!
Töne mir in die Seele noch oft, daß über den Wassern
Furchtlos rege der Geist...*

Der Archipelagus, HÖLDERLIN

*Mas tú, inmortal, aunque no te festeje la canción de los griegos,
como antaño, resuena a menudo, ¡oh dios del mar!
en mi alma con tus olas, para que sobre las aguas prevalezca
sin temor al espíritu...*

El archipiélago, HÖLDERLIN

Desde mi suelo natío
un chapulín hace audibles
sus elitroides verdosos:
monte yo en sus artejos saltarines
para viajar en el estridor nocturno
que escapa de la poza Citlalcuatla.

*

Sobre la carta de marear de olvidos,
portulano sin radas que es el sueño,
se reclina la noche de cobalto
para ver lo que vieron los helenos
en el Olimpo cuyo azur ingente
sus gradaciones misteriosas tiene.

Allí no queda nada
de los depuestos dioses,
pero bajo la bóveda celeste
de los montes Cambunios
aún relinchan las Caballerías
de Posidón *hippios*
y sus herrajes tintinan todavía
en numismas de Rauko y Posidea;

si el poema que quiero ser
desdeñara el divino roncal
del equino portento
que su Dueño me alarga,
tendría que tascar
el bocado centibrida
de los terribles ciclotrones hórridos
y monstruosos cerebros electrónicos
que domeñan al cibernantropo.

Teclé de “a pie” sin recado
antiguo, ni clásica montura,
no cabalgaré en Escifio
por esta vez. El rasgueo
apolíneo guardará silencio
de la *cithára* heptacorde.

Vendrá Cifar, el nauta que celebra
el trabajo del hombre en la Mar Dulce,
los dedos en el arpa de arco
templando los turbiones de su alma
y en lo alto del tajamar
el canto que no abate el rumbo
en la cibernavegación
y sus sirénidos electrógenos.

Vendrá de sílabas azules
con su nombre José Asunción
Flores, que síncopas decanta
en florida melódica escritura
a contratiempo con el BAJO
de 6/8 nítidos 3 tiempos
de negras con andantino silvoso,
mientras el tigre azul bebe la sangre
de la hervorosa Luna cuando ulula

Urutaú en rítmica Guaranía
del gran Tupá por la pasmosa mano
esparciendo raudales de armonía.

Vendrá Cavafis, recogerá las riendas
y guiará los inmortales solípedos
hijos de Podarga, la yegua veloz,
a Janto, el alazán agorero,
y a Balio, el tordillo,
para llorar los tres, asidos del gemido,
el cadáver desnudo, el cuerpo vigoroso
y bello de Patroclo Menetíada
vencido por la funesta Ker,
el que fuera viril, gallardo, joven hermoso,
que tanto amaba el Périda Aquiles.
Afligido por el humanado quebranto
de sus divinos corceles el Cronida
los compadecerá, sin que las nobles bestias
cesen de lamentarse, lacrimosas,
por la perpetua vejación del hado
que muerte ofrece a los cuitados hombres
sin la visión de Apolo Sauroctono.

Vendrá el marino Stratis a contarnos
la historia de un egeo,
un indígena de las olas,
un hombre y la inmutable llama
helénica diseminando
la sonrisa del *kuros* inmortal.

No es la barquilla por el arte ficta
que al Amazonio lleva mi desvelo,
sino la mariposa *Morpho cypris*
que con sus azulejas escamillas
en aerostación fatiga
las singladuras de mi afán celeste.

El euro noto, empero, que escalda
los huesos de Seferis
y hace retumbar
del exilio los velámenes,
bufa sobre las alas escamosas
del migrador de trombas tropicales;
mi bajel volandero no afrenilla
en la alta terraza de Amarúsiön,
carga a babor del austro
el estay de galope,
al céfiro tomando la derrota.

Por el cañón de la chimenea de mi cabaña
se escapan las mariposas que guardaba
Odiseas Elytis en su pequeño iconostasio ateniense;
el humo levantisco que dispersa
tal voladura constelada
la luz enciende que se quiebra
sobre la iridiana pelusilla
del codiciado insecto
en cuyo azul quedo abrasado.
Con élitro pareado
enristro al sol para franquear la niebla
que cierra el horizonte.

Sólo el aistheticos hace quebrajas
del mundo en su gélido vafö

por donde atónito se cala
al vaivén de las Simplégadas aversas:
la glosomanía por la Red de redes;
siglación, acronimia y criptonimia
con sus palabras-percha y anglicismos comprimidos
para astreñir mi pasión lexical;
el destino final del hombre y del universo
como novísimos de la tecnoescatología;
la simulación, la navegación y la interacción en el ciberespacio
para sobrevivir como sonido o vibración electrónica;
la cautividad de los clientes de la Net
en la “guerra de los portales”;
el registro de cientos de millones de individuos
en millares de tarjetas *modem* metidas
en microscópicos panales de silicio
bajo el control de un Poder *intangibile*,
pero presago en el mercado;
nuestras emociones o estados de ánimo
traducidos a secuencias de ceros y unos
almacenados como *cookies*:
¡Guay de mi identificación fluyendo a la velocidad de 15 gigahertzios
en un microprocesador de 20 MIPS que cabe un chip
de sólo una décima de milímetro cuadrado!
Sea mi yoidad intocada, mi identidad incólume.
La PERSONA QUE YO SOY no admite ser enchufada para el
input-output
de la corriente de datos digitales.

**

L'espace de ma jouissance no necesita de la *replicante* de *Blade Runner*.
Todo menos el dominio y la castración del cibersexo.
Antes merezca yo ser flechado, como Acteón, por contemplar la
desnudez de la diosa bañista. Artemisa montaraz que me provee

de saetas coléricas y mortales flechas contra la impiedad culpable de inciviles y tecnócratas.

Mejor sucumbir al acoso, a la seducción de la Diana Genital que con sus mórbidas carnes palpitantes alumbra y renueva la fecundidad erótica del texto propiciando su lectura placentera.

¿Qué virtualidad de ordenador velará la belleza eterna de Endimión que duerme enlazado amorosamente por el brazo izquierdo de la Diana de Van Dick?

Mas tú, agalludo Eufemo,
echa a volar el signo colombino,
que cruce por entre la hendidia
cuántica de *windows* y protocolos
donde el agón rapsódico no tiene
valimiento y el *password* no necesite
yo para burlar a los *gate-keeper*
y a los *digerati* que tal modernos
cancerberos guarecen las Cianeos
microelectrónicas voraces.

Y tú, príncipe tracio,
aeda predilecto de Polimnia,
acompaña con tu *barbytos*
este lento bogar en ondas
cariciosas de índiga *poieesis*
¡Sálvame de la voráGINE digitalista!
¡Un Argos sea para que no sucumba
al fascinador y falaz *spillover!*

Entre los dedos pulgar, índice y cordial la pluma palpita con el *ralenti* de la meditación y los efluvios sincopados del cardiacas.

El negro licor del huizache fluye a la punta ornitoidea figurando los gruesos y los perfiles de la forma manuscrita que reproduce la sinuosidad del lenguaje emocional.

Bajo los efectos de la velocidad y las pausas de los flujos cerebri- nos el golpeteo silábico hace bullir y saltar al verso en el rasguear.

Vehemencia y júbilo, terneza y melancolía, gozo y grima, euforia y tribulación ritman las palabras y las frases que se juntan en el papel baldío para entretener la ficción proveyendo el texto juguetón de la escritura. El texto escrito manualmente sobre la página en blanco que ya no puede rechazar la gracia del ritmo remojada en fucsina.

El monodáctilo

Tengo manita,
no tengo manita,
porque la tengo
desconchabadita.

Y es mi antebrazo
y son mis dedos
y es mi hemisferio cerebral izquierdo
que se desavienen
con la automatización informática.

Abreviativa

El cibernantropo

Manipulado por el Gran Hermano electrónico,
Miran sus ojos, imaginaciones nombra,
Observa la verduzca pantalla sin “dar sentido”,
Usa la máquina programada como su doble real,
Sabe leer respuestas sólo dedeando clavijas sin
[que le aprieten las propias,
Esfuézase con los dígitos, pero
xímese de usar la cabeza.

El satélite terrestre no tripulado en órbita mínima
imanta la mano del cibernauta
para que ejecute la muda pantomima:

Muéveme

Oprímeme

Ubícame

Sóbame

Estrújame



La imagen iconográfica

Performatividad del ordenador. Un *deus ex machina* que
[construye imágenes.
análisis de las capacidades del espíritu.
mecanismo mecánico de la simulación.
Espelunca lumínica en donde con espasmos numerales
[se arma,
sin el poder de creación, espectros de la más fantástica
[semejanza.

Imaginario automatizado que deja ver la ausencia de la
imaginación creadora.

Xeroftalmía del operador infográfico cuyas *ventanas del alma* sólo
[se abren frente
al producto anóptico de la pantalla catódica.
Anopsia de la pupila en la que antes se recogía y
[se fortificaba
el instante de la parhelia.

Epifanía de los videojuegos informáticos con sensación
vivaz de violencia y sexo.

Labilidad del eidoolon digitalizado, de la imagen mentirosa.

¡Y ah! ¡Ugh! con que mueca y relincho
A versaban los nobles, rectos
H ouyhnhnms al *homo sylvestris*
que decayó en *cibernantropus*

O jizaino de monitor,
O ráculo de la no verdad

Y ahoo moderno que nuestra lengua acivila.
A nimal negentrópico de estirpe decrepita
H ominal condenada a la destrucción en la entropía.
O ficiente en el global iconostasio electrónico.
O ráculo que da el Valle de Silicona: impotencia
[comunicativa de la epistemia.

Delante del zafiro frontal se despliega el hormigueo
de la erudición cubierto de migajones arenolimosos.
Por la mirilla revelante, que sólo el escriba endiosado
sabe utilizar, desfilan los mirmidones y los tepehuas.
El manuscrito enjugado con papel secante se mira de reverso
en los jaqueles del poliedro espejoso que reproduce la isla Egina
y la Huasteca Veracruzana.

Mientras el poema se acoda en la escarpadura de Otlaquiztlan
lapának, el Dueño del viento, executa el despejo de la temperie
nubilosa que sahúma el nacimiento helíaco de Sothis:

En nuestros montes azules
repta la mansedumbre de la nortada
rizándose de polen gríseo y escarchado
que se acurruca en ovillos de frío
resignados a la nostalgia de la salmuera
cosechada en la laguna del nombre feo
para avivar el fogón y fundir el gluten del ajolote.

Por donde gorgoteaba con voz arenosa el pocito de Xalpan
restallan sigilosamente sus callados las frondas polipodáceas, todavía.
En la estufa solar el malque se demacra como plumón sedeño
para nidificar la regresión al infinito del huevo y la avecilla generatrix.
Alcor de los helechos disecados arropa los comales para salvarlos
del *Thánatos* guijarroso.

Citlalcoatla, la culebra hervorosa de estrellas,
cuyos dientes no logran aserrar los carrizales que ciñen
su espumadera, va rumoreando su descenso retozón rumbo
al manglar donde el crustáceo lame los jugos montañoses.
En el mecimiento pluvioso del Citlalapan el terrino
zigzaguea su braceo ácueo sobre el chispeo de los cocuyos.

En la guiñada del lapislázuli urgan los ojos del que inicia la
[cavilación
náutica al hallazgo de un añil de trasmundo, figuración vecinera
[del horizonte
del mar que se aleja a cada remadura; sólo el cielo de la Luna deja
[escapar
el color esperanzano de un zafiro de la Media y hace delectable la vista
anunciando a estribor de la *naveta del ingenio errante* la aparición
de las cuatro gemas azules de la Cruz del Sur. El Crucero estelar
[muestra
las cuatro virtudes civiles que resplandecen sobre la montaña sagrada
del antepurgatorio.

Aunque el relato hagiográfico diga que este es “el broche del manto
de Nuestra Señora”, quien mire hacia el húmedo punto cardinal regido
[por Tláloc
avistará el color azul y el glifo *conejo*. Entrará al Huitztlampa, lugar del
[sacrificio. Se
alumbrará con las cuatro turquesas, las Nahui Nauxihuitlan. Subirá
[al séptimo
cielo, al Cielo donde está lo azul, el cielo que se ve de día, el Ilhuicatl
[Xoxohuqui,
morada de Huitzilopochtli; porque el azul es el color de este dios.

A un poeta neoclásico en Huatusco, Veracruz

Aparando el envolvente del *perenne carmen*
con la longevidad de los juncos que cogías
en la orilla de un río reclamado por el Egeo
formabas jaula para encerrar el cricri de Titono.

Mas Océano y Tethys genitores,
pretinas vagarosas de la Tierra,
donde el mito se baña y se zambulle,
no prometen al Seno mexicano
el misterioso canje de sus aguas.
Así en riberas del caudal Jamapa,
que numeró tus años
y silabó tus días,
no crecen los heládicos otates
y la canción del chapulín liberta
se fuga en el relente.

CUANDO los oscuros alfiles
batían el tablero de su padre,
a punto de ganar la partida,
imaginaba al hijo de Amilcar Barca
montado en su último elefante
cruzando los Apeninos,
sólo el barritar del circo,
recién llegado al pueblo,
lo despertó de su ensoñación infantil.

*A tarde talvez fosse azul,
não houvesse tantos desejos*

Poema de sete faces, CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

CUANDO CREÍ que el azul
estaba al alcance de mi mano,
por no decir de mis retinas,
la niebla se llegó
a este rincón de cielo
(línea montana del horizonte)
y eclipsando mis ojos
deslustró mi contento.

EL AURA de los empizarrados praguenses
hizo que el cantonero levantara la vista;
cuando los miraba, el gris azulado de los tejados
le devolvió la mirada.

Al destellar sus ojos con la respuesta aúrica
de la ciudad torreada, que oteaba desde la cima de Hradchin,
una súbita yesca rozó la frente reclinada
en la solana impúber donde los recuerdos rielantes
se dan de lleno;

repentinamente se vio encaminándose a la escuela parroquial
de su pueblito de montes azules en Veracruz
con su menaje de silabario, pizarra negra bajo el brazo
y la huella cretácea del pizarrín entre los dedos.

De colores y perfumes potables

Visos de oro y azul
hace la espuma del chocolate
que bate el molinillo
entre las sabias manos de la abuela
esparciendo para la dicha de nuestra casa
el *braf* de la *tlilsúchil* aromosa.

Púrpura y azul (343-414 e. c.)

El aire que el bujedal orea
y hace flotar *la bufanda de lana azul de Egipto*
del senador de la desmoronada y caediza Roma
se acuerda al ritmo del estilo
con que Apronedia Avitia forma
en la cera de la tablilla buxácea
el nombre de Publio Saufeius Minor
para quien, celoso de sus dioses tutelares,
el colega Panaquio, doctrinado
en la provocación cristera,
vistiendo el sayal de los monjes
en el recinto de la Curia,
era peor que un Huno en las fronteras.
Ya pues, por aquel tiempo los cristianos
habían edificado la iglesia de Santa Sabina
con los mármoles robados al templo
de la reina del cielo, Juno Regina,
protectora deidad de las ciudades
y matronas del Lacio y la Sabinia;
cuando el puro aire, que frecuentaba
la mansión del monte Janículo
y el palacio del monte Celio,
fue aire roto y viento airado
sobre la devastación gótica de la Urbe
arrastrando a la corriente del legamoso Tíber

alguna toga laticlava,
un tapaboca de telar egipcio
y los listones azules
(de ese azul que tienen los esmaltes de Egipto)
de unas perdices propiedad de la viuda
de Spurius Possidius Barca.

P a r m e n i d i a n a

ALETADA DEL FUEGO que transmuta
el prodigio chisposo de la llama
en azul mariposa
de la boquilla prisionera,
atada al frenesí de la favila.

*Cynara Cardunculus*¹

El fantasioso buscador de certidumbres
dans l'intime du ciel,
apetente del don de acierto
en la sima de la donante altura topa
con el azul inverisímil y esfumado
entre cirrocúmulos del pensar,
que bordean “el espacio y el tiempo
en sí mismos condenados a desvanecerse,
como simples fantasmas”.²
Mal huella en la pista celeste
desmaya el perquirir. Pero el deseoso
persiste con sus golondros
en los sabrosos dejos terreros
mordisqueando las cabezuelas carnosas
y cerdosas del alcaucil,³
con agua clara se enjuaga
y en su lengua papilosa
el cardo bretón⁴ penetra
con las inflorescencias azules
del paladeo.

La flor azul de Novalis

Apartado en su quietud
que un alto surtidor refleja
para el canto su laúd
tercia con nostalgia y queja
y su ansiosa juventud
tras la flor muda y perpleja
quien peregrina de amor.

Al pie del Harz el que sueña,
nieto del viejo Ofterdingen,
formas del sueño devana:
ensueño de siglos medios
donde el tiempo se demora,
chorro de agua acipresada
se yergue en prisma radioso
y la *flor azul* buscada
muestra pétalos mudados
en bellos rostros huideros:
Zulima, Ciana, Matilde,
son de la ilusión presencias
vanas que se desvanecen.

Pero el arte que sale de la pluma,
en arduos borradores consagrando

la temosa y romántica quimera
que en el cáliz se agita y en el polen,
la florecilla arranca y sus pistilos
y estambres fecundados lanza al viento
para sembrar los cielos azulados.

Apenas el ojo comienza a habituarse
al encantamiento lapidario
del castillo de Karlstein
cuando el cerúleo Neptuno,
compreso en el zafiro cimero
de la corona bohema,
exhala tremor coruscante
y frescura de hisopo célico.

La mirada del dios de las aguas
se acurruca en el espato diamantino
bruñendo el romboedro del alma,
así el reverbero secular del Moldava
se ovilla en la palma de las manos
para saciar mi sed de azul
y el fluir de una tarde iluminada
se aquieta en el corazón de amor esquivo.

Orfebrero anacreónico

Para que tus deseos tomen forma
no te digo abrázame,
sino abrázate a mí.
De la forja de nuestros besos
me encargo yo
hasta que por centenas y miles
nos sintamos colmados.
Tocando nuestros cuerpos
con tacto ciego ardiente
tocaremos cielo.
Sobre la bigorneta del placer
inflamada pasión no se quebranta,
ayes fogosos y jadeantes pechos
una canción burilen
que remede el estilo cachondo
del *viejo de Taos*.

El desdén de belleza perniciosa al prendado de amoríos

Alma infortuna que pierde la partida
con amores tromperos
el cuitado, arrastrando sus élitros
inconsolables y fatigados,
diseca su canto
en los escaques bloqueados
por el borrajo
de un febo menguante.

Su lance de acucia torpe no pasa
en el invento de Palamedes,
artificio con que mataban
el tiempo de los guerreros helenos,
dándose tregua, durante la carnicería
de troyanos por la reconquista
de aquel figmento de los dioses
llamado Helena –*ελαδρος*–
¡Manceba de beldad funesta,
imagen seductora y engañosa,
destructora de hombres!:
cuello y garganta ofrece apetecibles
la casquivana para mordedura
de félicos en celo;

hombros de mujer altiva
para sumisión servil
de ilusorio abrazamiento;
pujantes pechos que arrogancia oponen
a pretensión de régulos tozudos;
caracoleante acosamiento
de rotundas caderas
hacen bullir al Escamandro mismo,
cuyas lascivas aguas lamen
de Poseideón las hípicas ofrendas;
muslos, hinojos y tobillos
imantan la arrodilladura del obseso;
y en su albura el vientre pone
toda su seducción alucinante.

Fue tanta la lujuria de la sombra
que perfidia de Paris se mancuerna
con el eros neumático
de la desvergonzada;
así por siglos su descaro suena
para escarnio de tálamos vejados.

El simulacro es otro aquí.
Todo sucede en salaces cuadradillos
del enconado mundanal tablero
donde Eros Pandemos sueños incita,
miedos, plañidos, lo que dura
la jornada de un amador
con su cuerpo animoso
postrado en gana ardiente:
demediado en pasión noctíflora
al ajamiento obsequiada
y en redención a sombra urente
que le devuelve la busca de esplendores

en ariscos y escatimosos amoríos;
andanada de peones fermentidos
con majeza sensual arrobadora
(*beaux garçons de malheur*)
al deslumbrado deja sin escape.

**

Ni deseado ni amado
bovarista ruindad
los sentidos le roba,
tras inhóspitos cuerpos
en vano corre y vuela.
Acoso que arrebujá
con frases calinosas
se vuelve lumbre helada
en veleidosa carne.
Desarropada el alma
con tenebregura topa.
Soledad arruinada
que sólo muerte alivia.
Aun mezquino olvido
entierra para siempre
todo porfiado anhelo
del cortejante despreciado.

No puede ya terneza alguna
encorar del desdén las llagas.
No despecho por no ser preferido,
sino dilaceración de los deseos primordiales

que rastrean el placer tegumentoso
en el acre perfume que disipa
el corion de la pasión primaria
cuando es acariciado por precoz intento.

Thánatos con su tiempo inalterable
hace visajes de vida legañosa
al rostro digno de ser besado
en la ultimidad de su hermosura
cuando la carne y el alma combatientes
se resisten a olvidar el mundo
y los esquivos cuerpos padecidos.

Transmutación lírica de amor infortunado después de un gélido beso

*Das Auge starrt auf düstrem Pfad verdrossen.*⁵

Elegie, GOETHE

Metidos en el agua hasta media pierna
los mozalbillos codinos rizan
con su tibia carnalidad el recodo del Ohře
que les sirve de atajo para llegar
desde el vado a la escuela comunal de Loket.⁶

Por este mismo sendero que bordea la casería⁷ bohémica
trepó hasta la parada de postas “el caballo blanco”⁸
el consejero secreto del gran ducado de Sajonia-Weimar.
Quien fuera *el predilecto de los dioses* regresaba de Karlsbad,⁹
el 5 de septiembre de 1823, con la desolación en el pecho amartelado.
Venía huyendo de la *despedida tumultuosa* de los bañistas
[veraneantes,
desalentado de un nuevo encuentro con el cálido chortal de su
[ardidosa pasión
que lo prendiera en Marienbad; aquella ojigarza desdeñosa
que ahora le largaba un adiós para nunca. Corría con la celeridad
de los caballos de Kladrup que tiraban de su carruaje
rumbo al empalme del recuerdo y la ausencia.

Pero el presuroso retiramiento no tajó hacia adentro del amor
[denegado.

Los febriles tormentos juveniles, que al setentón tardíos
[contentaron,
porfiaban con sus mórbidos venablos en la nostalgia del
[postremo beso
de Ulrica von Levetzov. El friolero resuello todavía de la mozuela,
musicando otoñal hojarasca en la ternilla del viejo verde,
se aposentaba en la figuración de su nariz respingada, que aliñó el
[último desaire.
Los mociles arrumacos con que fraguaba el engaño del “te quiero”
[volvieron
desabrido el efímero goce femenino en la añosa libídine.

La beldad que alegraba el senil erotismo en el Paraíso carlocaldense
les dio con un portazo a las lisonjeras esperanzas del iluso provector.
Con el rechazamiento que obturó su corazón ya pudo ver el burlado,
tras la brumosa senda, la puerta que se cierra al hechizo amoroso.

Mas no importa que la figura veleidosa de la mujer amada disipe
todo poder de amar y amortezca el deseo de ser amado, el anciano
[poeta
no se desdeñará en llamarle *Die lieblichste der lieblichsten Gestalten
immer lieber.*¹⁰

La mirada del exiliado se vuelve al recogimiento y cavilosa hurga
en la mismidad para conjurar el olvido y henchir el alabamiento
del amor perdido. En cada relevo de la posta el huido se apea del
[coche,
taja el lápiz y garabatea en una hoja de papel. La plumbagina va
[dejando
sus tonos quejumbrosos y resignados en el mazo de cuartillas.
[Aquí, en Loket,
ha comenzado a escribir la *Elegía*.

En el puente sobre el Ohře alguien canta la endecha *škoda lásky*.¹¹
A la salida de la ciudad, en la periferia, la estatua de Johann Wolfgang

[Goethe,
firmada por *Willy Russ*, señala la ruta de su trágico itinerario.

[Los muchachos
que cada tarde regresan de la escuela bajando por este camino,
empedrado en la época de Venceslao IV, se detienen ante el

[monumento
del ilustre alemán, contemplan su cara de granito, la nariz carcomida
por la incuria del tiempo, y exclaman con negro humor checo: ¡tiene

[sífilis!

Romancero en Dalmacia

En la Gundulićeva Poljana
la ragusiana ojizarca
manejo de azul espliego
con su sonrisa me daba.
Blanca pañoleta vela
cabellera blonda iliria,
camisa de lino al talle
se ciñe, luce *modrina*
de azul marino entintada
que los tobillos encubre.

Rondador de la *dubrava*
bajo las murallas blancas
desato la cinta larga
que apretaba su cintura
con la seda codiciosa.
Los hálitos anhelosos
y las porfiadas palabras
desanudan los rubores.
Sucumbe el recatamiento
a los besos fatigosos.

Llegando a la Puerta Pila
rasgo el mandil de Konavli.
Las manos hacen calada

en el sostén deshilado
y entre florales espigas
próvidos pechos asoman,
lúbricas bullen areolas,
y mi pasión desmadeja
las prendas más recatadas.

Ya sin vestido la moza
ajusta los lazos Eros
de lascivoso contento
rezumando nuestros cuerpos
airosa miel de lavanda.

**Carta al soldado portugués Hugo
Paulino, quien estuvo destacado
en Kosovo durante los bombardeos
de la Alianza Atlántica en 1999**

Ya no podré escribir sobre la candidez de tu alma
ni cantar la lozanía de tu cuerpo,
pues fue tu juventud mal vegetada
desde que te atacó la misma fiebre turca
que el quince de junio de mil trescientos ochenta y nueve
aniquiló a los serbios en esta Llanura de Mirlos,
ahora polígono de tiro de la alianza atlántica
donde no podrás vanagloriarte de tus proezas soldadescas
con municiones U235 contra la raza de los Karageorgevitch.
Tú, que durante sesenta y ocho días soportaste
la tormenta balística de los Balkanes, no desesperes
si se forma una tuberosidad en tu cerebro,
cualquier carcinoma es producto de tu ignorancia
sobre la inocuidad de las 'colas' (*trails*) de isótopos de uranio.
Vete tranquilo y bien calcificado
con tu carga de osteófilos por el mundo,
con tu buena dosis de *roentgens*.
Cuando la radiorresistencia y radiosensibilidad
de las células, tejidos y órganos de tu endeble físico
comiencen a ceder y la sangre se te vuelva blanca,

pues eres un perdedor biológico,
piensa que el final de tu vida
ha sido térmicamente calculado.
No te sientas agraviado.
Una radiación Cerenkov iluminará tus funerales.

Evocación de Vasko Popa, cazador de reflejos errantes

Encuentro (1980)

Camino con el poeta Vasko Popa
Por el bulevar Revolucije
De la Blancaciudad serbia
Bajo la sombra argéntea de brácteas
Algodonosoblanquesinas de tilos
Que se abrazan en el gozo estival
Del asoleo yugoslavo
La calzada parece respirar
Con aliento de poema
Enrumbándose a nuestro corazón.

Nos sentamos en un banco
Del parque Tašmajdan
Vasko Popa
Cateador de mitos
Fabulador de encantaciones seculares
Alquimista que trasiega
La sabiduría popular
Ávida de transmutarse en cuento.

Oigo dentro de mí al facundo
Que lanza palabras que son perdigones

Que desperdigan imágenes
Yo le bebo los conceptos
Como se apura un vaso
Con la vendimia de Negotin.

Desvalija el zurrón de la conseja
Para dar con la ciencia campesina
Descorteza lo rústico y lo aldeano
Que lo genuino y real ocultan
Casca lo humano y nos entrega
Las cáscaras abiertas
Con la mondada almendra de unos versos
Que develan del mundo el sin sentido.

Vasko

Funámbulo del disparate
En medio del corazón lleva plantada
Una florida tilia milenaria
Gambusino de enigmas
Ahonda en búsqueda del cazo
Que con el sol que lo abrasa
Y la calina que lo nubla
Se rezuma Los dos huyendo
Astro y perol
Hasta la hoyada más profunda.

La cavazón tropieza
Con la joven verdad
Ensogada y degollada
Bajo la cordial tiliácea
Y con el tiempo pasmado
De frialdades más hondo
Que la propia existencia esmorecida.

La introspección burlada
Se consume la tala de la tilia
Para caldear el ánimo aterido.

Como caída del cielo una sortija
Que alguien olvidó
La olvidada noche de bodas
Gravea en su dedo anular.

Así fue como el anillo extraviado
Encontró nueva falange
En la mano izquierda del poeta
Para contornearla
Y preservar en ella
Su recobrado brillo nupcial.

Ahora nos sentamos a la mesa
En el restorán Dva Jelena
(Los dos ciervos de la calle Skadarska)
Bebemos vino de Vershats
Brindamos por la pareja de Baco
Y Ariadna en biga de corzos
Por el alma inmortal
Y la fuerza espiritual
De los cérvidos de Transilvania
Y para recobrar los sabores
Ancestrales de la venación
Comemos venado a la cazadora
Repetimos nuestra porción
De perniles selváticos
Como un texto que vuelve sobre él.

Y Vasko me cuenta un cuento
Sobre un cuento
Había una vez un cuento.

*Terminaba
Antes de comenzar
Y comenzaba
Después de terminar.*

Buena réplica le doy
Con el cuento de mi abuela
Que acunándome decía
Te voy a contar un cuento
Este era un gato con los pies de trapo
Y los ojos al revés
¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Licaón de estirpe dacorromana,
Chozno de la Loba Latina,
Me cuentas que tu abuela
Hablabla la lengua de algodón
De frugales valacos laboriosos
Que con pastoriles fístulas y avenas
De Banato en los montes
Armaron capitanes belicosos
Contra invasiones góticas, eslavas
Y alfanjes otomanos.

Guerrillero tú mismo,
Lobezno serbio herido
En tu andadura humana
Por hitlerianas hordas,
La vejación de *quislings* padeciste
Y de afrentosos *chetniks* felonía.

No te alcanzó el pelotón de fusilamiento
En el campo de concentración de Jasenovac,
Pero un día de rejas estremecidas
Escuchaste, antes del alba,

El chasquido del tilo que crecía
En medio del corazón
De tu compañero de celda
Cuando lo desgajó el plomo
Proditorio de los *ustashi*
Bendecido por San Luis Stepinac.

Pero tú cantas al nombre del lobo cojo
con la remota lengua de tilo
Y su *divina garra herida* besas.
Tú, natío de Grebenats,
Voivodina serbia, donde
la gente viene
y pasa.
No deja huellas.

Como dice Jovan Putnik.
Tú no escribes sobre el arenal
Rumano, húngaro y eslovaco
De la última guarnición austrida.
Tú escribes en serbocroata
Rescatado de la barbarie
Así el poema de tu nombre
Será inscrito sobre las derruidas marcas de Yugoslavia
Con las treinta y ocho letras del alfabeto cirílico:

BACKO ПОПА

Y con el arromanceado:

VASKO POPA.

Y cuando vienes a México
Escribes sobre nuestras cosas
Y sobre nuestra gente
poemas dictados por la simpatía
y una suerte de vértigo
ante el tiempo y sus encarnaciones
Como dice de ti Octavio Paz.

Reencuentro (1981)

Aquí fue Guayangaro
Que gobernaba el caltzontzin
Zintzicha Tangaxoan II.

Aquí fue la villa de Valladolid
Porque así lo dispuso
Doña Juana la Loca.

Aquí es Morelia
Por su epónimo el guerrillero
Don José María Morelos y Pavón.

Aquí en el Hotel Villa Montaña
Sobre la loma chata y alargada
Finca de los antiguos tarascos
Vasco Popa el balcánico
Y yo Guillermo el serrano
De lenguas moribundas nos dolemos
Del *ressávico* y el *misanteca* extintos.

Sentados ante los platos ya vacíos
En que fueron servidos nuestros padres
Con los tersos indígenas lenguajes
Compartimos la última corunda
Y la última taza de café moka
De Ziracuaretiro y Uruapan.

Con elegiano acento
Y eslava simpatía
El *pjesnik* Vasko Popa canta
A la cultura purépecha
Que menguante periclita:

*El beso llave*¹²

En la ribera del Lago de Pátzcuaro
Creí encontrarme
Con la más joven madre
De la lengua purépecha.

Su cuerpo estaba esculpido
En maíz y caña de azúcar.

Sus ojos eran de brasa
De su coetáneo el Paricutín
Su boca y su sexo de cobre incandescente.

Me pidió comerla
De ser hoy el último día
De su mundo y de su lengua.

Le contesté
Cáma puti mucua
(Dame un beso).

Paráfrasis de *El beso llave* de Vasko Popa

Aquí, en el lugar donde se guarda algo, Pátzcuaro,
A la orilla de la laguna,
Entrada al paraíso de los *michhuaque*
Por el dios azul de las aguas custodiada, Chupi-Tirípeme,
Imaginé encontrarme con una virgen *guanánchecha*;
Pero vino a mi encuentro
Una diosesa comestible
Como el Teocualo azteca,
Tal vez la tía de los tules, Patzim-auae,
O la que brota del fondo del agua, Zucur-auae,
Pero no, es la heredera matriarcal

De la lengua purépecha
Quien me invita a la comulgación
Bajo las especies de nixtamal y azúcar de flor
Con que fue amasado su cuerpo
De figulina ritual
Cocida en el rescoldo amoroso del Paricutín
Y el fuego solar de Caricáueri.

Al lúbrico melindre de su sexo
De magma sucumbo y a su ardorosa
Boca pido un beso que hienda
La percepción del mundo que agoniza.

Desencuentros (1991, 1994) con brindis póstumos

*

En la Librería Francesa de la avenida Reforma
Pregunto a Octavio Paz sobre la muerte
De nuestro entrañable amigo Vasko Popa.¹³
Nada me contesta, se da la media vuelta
Y atraviesa el portal que conduce a la perpetuidad.

**

Sin la compañía de Vasko Popa
No me bastara husmear
Este vasito de marrasquino de Zadar
Que se entibia entre mis manos
Exhalando fragancia de marascas
Negruzcas y agridulces de Mácarsca
Para disipar todos los terrores
Y amarulencia con que los poderes
Imperiales de toda laya

Han infligido destrozando
A mi bienamada Yugoslavia.

¡Queridos poetas ausentes!
Bebamos un par de copas más
De *rakia* hasta que el perfume ¡hum!
De ciruelas sobermejas maceradas
Con nuestros poemas
Alegre nuestras almas gemeladas
Antes de que lleguen los invasores en turno
Y renueven sus atrocidades seculares.

Un impío arrostra sus postrimerías en el légamo bubástico

¿Qué hace aquí esa gata maau arañalientos
desgarrando el sudario aliñado en la cabecera
del agonizante mascarado de profanía?

Aunque el estertor traqueal anuncia
que ya hubo dado comienzo su viaje fúnebre
el doliente quisiera aplazar, Anubis recusado,
el Juicio de Osiris, Sol Nocturno,
pero la félida Bastet enguantada lo apresura al Amenthes.

La noche cósmica empapa su cuerpo en trasudor frío,
entreabiertos los ojos a la intermitente luz del fenecimiento
se entrega a la sombra del subdelirio:
los párpados abajados engendran
la última escena de su imaginación destemplada
donde Nefertari, sentada delante de un tablero
de ajedrez, juega su destino de muerte
contra su disolución en la nada
enfrente del vacío que representa
un dios invisible.

El moribundo, abismado en la impiedad,
intenta salir de la pesadilla mortuoria

y escapar a su novísimo
pidiendo con voz sumisa le traigan
las *Opiniones del Kater Murr sobre la vida*.

Mientras en el Castillo de Berg-am-Irchel,
para que nos sobreviva,
nos lanzamos a la busca de Mitsou,
el fugitivo minino de Baltusz.

Aunque mayidos no rimen.

Alerce

La sombrasa pasión caducifolia
tiende gríseo crespón, como anticipo,
en cuadrante hiemal.

Ya vejestorio
lepidóptero Pan cuernos polvosos
cruza sus patas en manuales doctos
donde la Parca sueña su relevo
en los bucles de fauno entelerido;
porque imperecedera, como letra
vieja, la muerte al mito no desmiente.

El vetusto vellón se desmadeja
sin que los silbos palpen su rocío.
Ya no gimen los hímenes ansiosos
que en yerbazales fálicos se hundían.
La que horadaba voz mocil carrizos
al seminal del Eros convocando
con las siete oquedades seductoras
huraña suena para ninfa esquiva.
Áfona siringa.

Urde Sileno
un retozar hiposo de bacantes
y una gangosa nota desmedrada,
en vano, pues aire inerte no punza

del oído, y la danza raída
ya no penetra en la avidez del ojo.

Lianas y enredaderas como atuendo
de la menguada umbría se marchitan
sobre resecos pubis y los glandes
amojamados con deseos yertos.

Sobre las piernas huesudas el musgo
testimonia la calma del que espera
sátiro inverecundo la caída
de las hojas y el minuto que media
entre el elan vital y la nostalgia
de la tumba.

Los adioses

¡Adiós mis flores!
ya no será posible el reencuentro
con aquellos cuerpos desnudos
sobre la soñera del paluste
donde la imantación regía
los escarceos anacreónticos en Managua
y los alientos fogosos ampollaban las ingles,
que según Ovidio son el camino más corto a la muerte
(morir de placer diría el obseso).

Nadie reemplazará los muslos ebenáceos,
ni las pelvis voluntariosas
con sus horarios desdeñosos o de viciosa ansiedad
soltarán el cordaje de las hamacas.

Desovillar pubescencias amarteladas
era nuestro apetito uncioso.
Y adormir era entonces la sudosa anochecida
con lino bayal de Granada
para que la edad otoñiza
no disipara con sus besos primevos
la saliva febril de los novicios labios.

Lo entrañable, que sólo cantaba
al paso de las arterias apremiantes,
infartará los deseos con sogas insonora.

No es la fatiga de una búsqueda carerosa sin promitente,
sino el antuvión de la ausencia que agrieta el encéfalo
rezumando anamnesis suspirante;
no el verdino tesón del *jalocote*
que espera el regreso hiemal de la *Danaus plexipus*,
no la misma que desovó en las tibias ramillas del *bansú*;
otra en el cuadrante melancólico
sutilizándose en el tercero del tema celeste;
tal vez las alas escamosas del Maleficio,
la falena Pan.

*Nec nunc quidem vires desidero adolescentis...*¹⁴

De Senectute, M. T. CICERO

TODAVÍA NO ha llegado el tiempo
en que mi decrepitud padezca
la onerosa belleza de los delirios.
No niegue yo, entretanto,
que los días de mi juventud
sucumbieron a los arrebatos de la fantasía.



Oceloxochitl

(Canto para el primer día de la segunda trecena del *Tonalámatl*)

El ocelote que anda por mi verso
no fuera amamantado a la ardedura
félica de William Blake; no me mira
el furor ennegado de los ojos
azules con que adversa a los monteros
el gato bengalés; no me persigue
la sanguina garra que hace sonar
el *huehuetl* de la Orden de los Tigres
en las ramas de mis antepasados
innúmeros; no busco florescencia
de los Tigres mexica, oh guerreros
de la noche, no la flor de la guerra
que perianto precioso cordial abre
para que libe colibrí celeste.

No rehuyo de mítico tigrillo,
del *tlacomiztli* que entró en la foguera
cósmica donde incubó *Nanahuatzin*
convertido en sol, tigre chamuscado
renace en lirio blanquecido con pintas
negras en pétalos de tersa luna.

El rojizo pelaje que retoza
sobre el pellejo del *felis pardalis*
moteado de amarillo y negras orlas
pelecha caricioso y se transforma
en *tigrida pavonia* jardinando
mi casa y el poema, cacomite,
flor de tigre, OCELOSUCHIL nuestra.

Hispalia y Toledo en Cuauhtochco¹⁵

En la iglesia de mi pueblo¹⁶
para la fiesta del *Corpus*¹⁷
vestidos lujosamente
de seda morrona y blanca
pajecillos unos, otros
con traje de tafetán
carmesí, blusa listada,
capa corta, penachudo
casquete grana de punto,
de popotillo las medias,
zapatillas de charol,
hebilluelas no faltaron,
impúberos monaguillos
en el coro fuimos *seises*,¹⁸
al eucarístico rito
nuestras voces adornaban
con versículos neumados
del *Psalterio mozárabe*;
y como el *princeps cantorum*
desnudo acudió a la danza
alredor del Arca santa
con nuestra nuda alegría
de don Hilarión Eslava
bailamos cortos *baillettes*

en corro ante el Sacramento
presentando las espadas
mientras el armonio imita
los salmos del rey David.

De cómo la mozarabia frecuentó la Nueva España

Conquistador de Orán el purpurado,
inquisidor Jiménez de Cisneros,
al cabo de la Reconquista
hizo abrasar con celo franciscano
de la morisma granadí
escritos teologales de su fe
muslime, mandó talar del derecho
arábigo sus códigos *infolio*;
guardóse el arzobispo, que Alá guarde,
para la iglesia de los toledanos
el Oficio y rito hispano-gótico¹⁹
de Mistiárabes Cristianos.

Don Francisco Antonio de Lorenzana,
cardenal, primado de las Españas,
como perlado anduvo entre nosotros,
indios supersticiosos y relapsos,
con el *Brevarium Gothicum secundum
regulam Beati Isidori Hispalensis*,
en el atril mexicano se puso
el *Missale Mixtum*, y la liturgia
mozárabe²⁰ tuvo su imprenta
en la Puebla de los Ángeles;

con estas antiguallas venerandas
portó la toca toletense
nuestro docto mitrado reavivando
la membranza de mozárabes godos
en su capilla del Corpus Christi
de la Catedral cisneriana
bajo la cúpula octágona
de donde se elevan
los cánticos de la *Vetus Itala*.

Tientos para copla:

Vendrá el negro *eué*
con garboso taconeo
el *huepanco* a desbatar
y en lascivo *chuchumbé*
al rescate del meneo,
que prohibió el inquisidor,
baile el ritual secular.
Mientras soneros jarochos
el sesquiáltero ritmo
acuerdan con los sonidos
mandingas de Cazamamba
y de Gambia con la *kôra*
bien templada del Vieux Diop;
el jaranero florea
con las tripas del mapache,
en las cuerdas del requinto
y en el trineo del arpa
la glotis pide jaleo.
Y aunque no lo dance yo
CON AFROFANDANGO muero.

Don Juan Antonio Vargas Guzmán
vendrá con su guitarra de punteado,
y con notas y números y signos
imitará, las cuerdas acortando,
de Veracruz alientos pastorales.

Recíbanse sus enseñanzas, reglas
para instrucción y manejo de sones;
octávense los órdenes y el bajo
que acompañe con el doble bordón
más resuene el ingenio barrocoso.

Ya el diapasón se apresta para el baile,
viriles manos rústicas trastean
un motivo de tres notas, por grados
conjuntos, y dos acordes imprimen
de la guaracha el brioso zapateo.

La caja armónica de pinabete
espera la caricia que la taña;
puesta el alma en la yema de los dedos
accionen suavemente deliciosas
en si menor sonatas y emociones
variadas. Las escansiones rítmicas
irradien la viveza del *allegro*,

y cuando triste el corazón recuerde
el bien que disfrutó, y amor aleve,
entone la vibrante encordadura
una lenta anacrusa de nostalgia.

Centenario con bermellón

En Oceanía:

Observe usted al simiesco turista que salta
y con las piernas abiertas tijeetea
los aires que echan guitarras y tambores
electrónicos, a panzadas avanza
entre sebosos abonados de la Mediterranéé,
se contonea con pringosa lascivia,
se retuerce como anélido agónico
y cae de bruces, en plenitud de cocaína y *whisky*,
sobre el entarimado que sirve de escabel
a *Miss France*, modelo tahitiana,
reina por un año de las Islas de la Real Sociedad de Londres
gracias al patrocinio de la Philip Morris Products Inc.,
reina como su trasabuela Pomare IV Vahine
bajo el protectorado de Luis Felipe;
ya desde entonces la paz y el bienestar gálicos
fueron compartidos por la Hija Predilecta de Roma,
la fille ainée de l'église,
con los maoríes y los polinesios todos
que se beneficiaron
de la viruela
(epidemia predominante más que en las poblaciones
[salvajes])
del Morbo Siphylo

(aunque nadie conociera el poema de Hyeronimus
[Fracastorius]²¹

del mestizaje por amancebamiento,
del alcohol,
de la Marsellesa tropical
y otras innovaciones civilizadoras
que los diezmaron.

Usted, que tiene bien puestos los pies en la tierra,
no se alarme si un sismo de 5.9 grados en la escala
de Richter lo hace trastabillar
en estas islas Marquesas
o en la lejana Colima.

Se enterará que está desinformado.²²

Descubrirá que el planeta se tragó la energía
liberada por la ojiva TN75 en el atolón de Fangataufa,
detonada a las 23:30 GMT del domingo primero de
[octubre de 1995.

Comprobará que el pragmatismo de los ensayistas
[nucleónicos
vela por nuestra salud en Nevada y en la frontera norte
[de México,

cuida el equilibrio ecológico de Handford,
fomenta la conservación de corales en Mururoa,
pastorea delfines y ballenas
hasta la Playa de las Peñitas

para que su carne, previamente cocinada
por la radioactividad, alimente a nuestros
gulusmeros nicas como exótico platillo,
que nunca degustara el capitán Ahab.

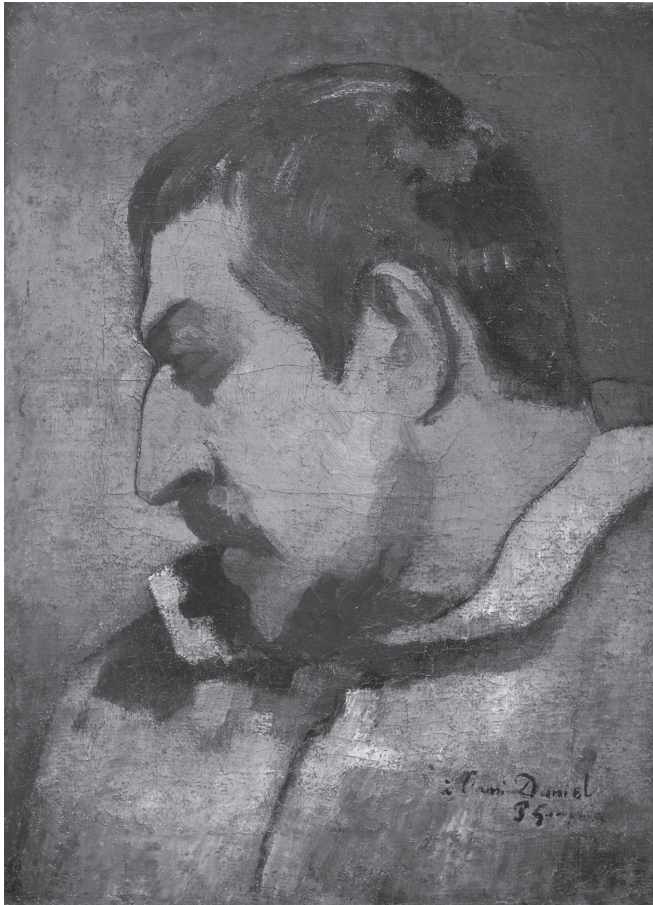
Hará juicio cabal de que los fines mercantilistas,
montados en treinta mil cabezas atómicas
y un trillón de dólares gastados austeramente
cada año en armamentismo nuclear
preparan nuestro futuro
de manera responsable.

¡Hélas! Este es el porvenir
que nunca imaginó ese lobo selvático
sin collar, nieto de Flora Tristan²³ que,
hace cien años, merodeó por estas islas
embrujadas del trópico huyendo
de la demencia de la ciudad,
¡ay, Paul Gauguin!, inútil ayear
por la que fuera erótica utopía
de la Nueva Kitera
donde la jungla urbana
en ciega movilidad
convierte a Venus.

Retratos:

Versos que pintan al que está pintado:
esos ojos azules y profundos,
aguileña nariz punta muy baja,
más amerindia que francesa, inca,
peruana identidad te afirma, aunque
tu perfil de los Borja, tus ancestros,
nos hace recordar a don Rodrigo
Sexto Alejandro Papa en los colores
de Bernardino Betti Pinturicchio,
al vicario y tercero general
de los jesuitas, la testuz bovina,
con que los de tu casa blasonaron
en la borgiana villa, es remedada
por tu porfiada frente, de Quirón
te abonaron nobleza y mansedumbre
virreyes, capitanes generales,
ancho el cuello de sentimiento altivo,
tu mirada dichosa con que inventas
el paisaje tahitiano de tus cuadros.

Mas cuando te miro en el Museo D'Orsay,
*Manao Tupapau*²⁴ a tus espaldas,
dios que cuida el duermevela de Tehura,²⁵
desde la tela enrostras a coloniales
franceses su deslealtad y felonía,
pues libertad y bienes a comarcanos
maoríes quitaban. Tú los retaste
a perpetuidad con ese frío gesto
del autorretrato.



El oficinista Eugène-Henri-Paul-Gauguin deserta

Ansiedad pendenciera del corredor de Bolsa
tal vez fuera medida por un alejandrino
con divisas y acciones para hacerle soñar
tornando *respectables* zafios competidores
en el mercado abierto donde pensiones hurtan
a viudas, jubilados, ahorradores cuitados;
el ganador bursátil que envilece de facto
depreciada moneda o desvalorizada
por legal vileza; financieros, hacendistas,
rentistas que devengan con el anatocismo
réditos que la usura fomenta *honradamente*.

Especulación codiciosa pudre el dinero,
si opulencia promete, bancarrota provoca;
banqueros accionistas al alza recreciendo,
tal rudos jugadores en palestra infamante,
el *Ars Conjectandi* no bastara de Bernouilli²⁶
para talegas rotas remendar arruinadas
del que está a lo imprevisto y truena en los mercados
de valores. La bolsa de París se derrumba,
en mil ochocientos ochenta y tres, cuando dejas
empleos, familiar idilio, burgués regazo,
para buscar la *fingida realidad del sueño*,
y a lo Rousseau, la imagen de la silvestre vida.

En *El Sueño* te miro, jinete del sendero.
Todo es ensueño en esa tela, sueño es el niño,
la madre, *Te Rerioa*²⁷ del pintor!!!
Tú, Paul Gauguin, en la Courtauld Collection de Londres.

Bonjour, Monsieur Gauguin

*Pont-Aven, envolée blanche et rose de l'aile d'une
[coiffe légère
qui se reflète en tremblant dans une eau verdie
[de canal...²⁸*

Du côté de chez Swann, MARCEL PROUST

Cantos monótonos de rubios Zebedeos²⁹
oliendo a sardinal amoniacado
allanaban las radas finisterrienses
cuando abandonaste la granítica y solitaria Armórica³⁰
de antiguos hombres taraceados³¹
en cuyos ojos zarcos rebalsan aguas atlánticas,
también retinas glaucas donde reverbera
un evocado oleaje verdegay.

Te gustaba Bretaña,
allí encontraste lo fragoso,
lo rústico. Tus zuecos taconeando
la piedra barroqueña
hacían resonar el tono
cavernoso, compacto,
viripotente que buscabas
en la pintura.

Te gustaba Bretaña,
donde se llama “Perdón” la romería
en que las viudas desoladas de Nizon,

como las Santas Mujeres,
cargan al Cristo-marinero ahogado,
áspero granito exangüe del vía crucis
que con “dibujo huella” grabaste
sobre madera tropical.

Te gustaba Bretaña,
pero tal como Jacob partió de Fanel³²
con el tendón de un muslo seco,
tú te marchaste del hotel Gloanec
en Pont-Aven con el tobillo quebrado
por un rijoso concarnés.³³

Así arrastraste tu *tata*,³⁴
el purulento estigma de la violencia,
hasta las islas Marquesas,
tu tatuaje bretón de étimo polinesiano
como signo de lance más osado:
No fue la lucha con el ángel innominado
de tu premonitoria *visión tras el sermón dominical*,
sino la conciencia de esa contienda que libraste
por alcanzar la victoria de tu arte como el malogro
de esa justa sobre el desdén.
Olvidando el amarillo bilioso
del Ungido de la iglesia rural de Tremalo,
a quien el crucifixor hizo gozar
de la piedad del vino mirrado
y cubrió su desnudez con paño lumbar,
fuiste al encuentro de los dioses
ecuatoriales de la muerte
que observan a través de tu mirada
ausente y lánguida, intrusa
en el Paraíso del Dios Taaroa.³⁵

Gauguin es un cerril que odia una civilización opresora, parecido a Titán que, celoso de su Creador, en sus horas de descanso realiza su propia pequeña creación, como el niño que destroza sus juguetes para con los pedazos hacer otros, como quien reniega y desafía, el que prefiere creer en un cielo rojo antes que en el azul de la turbamulta.³⁶

AUGUST STRINDBERG

Al paisaje tropical... a la tierra fragante, Noa-Noa,
allí es adonde habrías que irte para cultivar
el sueño de tu vida, Nave Nave moe.
Enrumbar a la Polinesia, a Tahití.³⁷
Mejor ser bravío en Papeete
al abrigo de la palma indiana
que hurraño en la ciudad.
Au bord de la mer, una hermosa cabaña
de madera, choza de paja
con ventanas de *atelier*,
tu casa en Atuana
que llamarías la “*Maison de Jouir*”
donde todas las noches
unas muchachitas endiabladas invaden tu cama,
todas con la consigna “*soyez amoreuses et vous serez heureses*”;
ayer tenías tres para entrar en funciones.
En París las coquetas concubinas
te llamaban *mon petit chou! Mon rat cheri!*
en la isla de Hiva-Oa tu amigo,
tu *fétii*, Tioka, te nombrará Koké.
Qué bien la hubieran pasado
Rubén y Lamberti con su ‘mansión
de licencia y de placer...
*Que tuviese un gran balcón
siempre abierto al mar turquí...’*
y tú con tu *vahiné*.³⁸

Apoyados junto al mar, Fatata te Miti, participaremos del ritual de unión con la Naturaleza; dos troncos de cocoteros esculpidos en forma de dioses canacas sostienen tu cobijo sitiado con una plantación de flores rubicundas: tu bermellón favorito jardinando con la *Dahlia juarezzi* de color escarlata, que llevó de México a Europa Andrés Dahl, discípulo de Linneo; la nostalgia de tu niñez formando un ramillete del peruano *Cosmos sulphureus* que se marchita sobre una silla en el Museo de la Ermita de San Petersburgo; la capuchina, Flor de la sangre, *Tropaeolum majus* para ensalada de los tahuantinsuyus,³⁹ que con su broquel rojo anaranjado también retoza en la verdura mexicana; los pétalos de la *Mangifera* que acarician con su carmín las sonrojadas aréolas de las muchachas tahitianas. Tal vez falten la *Tuscany superb* sobermeja, la *James Mason* encendida, la *Sissinghurst Castle* púrpura malva, la *Belle Sultane* violácea, que con sus triunfantes corolas enrojecidas testimonian el amor de la tierra por sus cultivadores.⁴⁰

Si rosas encendidas no tienes, tocando tus pinceles inflamarás el alborozo de tu corazón y los colores Lefranc y Compañía cubriendo cuarenta metros de tela estallarán envueltos en las llamas de esos árboles jubilosos rojo fuego, los flamboyanes, mientras el dandismo bohemio se pasea a la sombra de los arcos blancos que enraizan su melancolía en los bulevares tumultuarios de París.

En vez del elegante callejeo de las doncellas opiladas que apisonan el macadán de la calle Saint-Denis con el *allegro* vivo del Scherzo del Op. 15 de Fauré, prefieres el tañido dulce o lamentoso de la flauta maorí y las danzas rituales que ejecutan bronceadas mujeres ante la letargia protohistórica que sobrevive en los ídolos oceánicos. Tus “Pasatiempos” pintados, *Amusements, Arearea*,⁴¹ nos sumergen en un ambiente de plácida animación donde el variopinto juego de colores de la selva y el sortilegio de la música aborígen nos hacen pasar del estado silvestre al estado de gracia de una mirada nueva.

A las islas Marquesas, a las islas del viento, *dans l’atmosphère, une odeur, enivrante, indefnissable...*, la alegría olfativa embriagando

la engrandecida acuidad de tus sentidos. Como el lobo guará percibe el olor de la Luna y el perfume del día ausente en el Chaco así, bajo el imperio nocturno de las estrellas y las constelaciones australes de Oceanía, olisqueas la fragancia de frutas maduras y de yodada vianda marina que exhalan los cuerpos maoríes; tus dedos mansuetos acarician el pequeño bronce vivaz, el ámbar aceitunado, el grano fino de su piel que el sol adoba sin el hostigoso almizcle ni el pachulí de la perfumería europea.

Tus sentidos palpando la felicidad a miles de millas de la civilización lejos de los miasmas urbanos, del mefitismo de los muros, aereado del moho de los cuartos cerrados olvidas el olor rancio de las antiguas tapicerías, los armarios cubiertos de polvo, aquí no se ventean los efluvios amoniacaes ni las emanaciones excrementosas de las bacinicas inglesas. Aquí respiras a pleno pulmón y realizas información de limpieza de espíritu ante los nativos para recuperar tu inocencia.

Para vengarte de los malos sueños que se ciernen sobre nuestras ciudades te convertiste en un completo indígena. Ya no andas enfundado, casi encorcelado, en el sombrío fraque para subir la escalinata de la Ópera, "*le temple du plaisir*" de Napoleón III; ahora llevas el cuerpo desnudo como tu instinto primitivo sólo con el *pareo* que te cubre el pudendo. Ya no degustas en vajillas de plata la lujosa porción de *foie-gras* y trufas, en platos de Sèvres fresas heladas con champaña Saint-Marceaux y avivadas con un chorro de éter, agua de Evian y de Bussang; ahora comes camarones de agua dulce que pesca tu vahiné, un poco de las *Aguas misteriosas*, *Pape Moe*, y algunas guayabas y mangos.

Tú que yantas y yogas
con la frugalidad y la inocencia
del Paraíso antes de la condena
pretalónica, no eres insensible
a la facticidad del nacimiento
y de la muerte. Aunque la vida

te parezca enigmática,
por su tintorería de misterios
teológicos, nos la pintas
con lozanas mujeres anaranjadas,
desnudas y soñadoras
que indolentes nos dicen *No atau*.⁴²
Un dios estatuario levanta sus brazos⁴³
con el ademán del *budhisattva* Maitreya
de Sakiamuni. La naturaleza
que se entrega por sí sola
al alcance de la mano
de un cosechador garboso.
Animales mansejones.
La socarronería de unos gatos siameses.
Un niño lechal y una niña galamera del mango.
La postrimería que mete miedo final
a una anciana resignada.
La noción de destino que subyuga
a dos cogitabundos.
Todo discurre a la orilla de un arroyo
que serpentea en el bosque soporoso.
Al fondo el mar, más allá las montañas
de la isla fronteriza.
Y asina invencionas la quietud del paisaje
con pinceladas de azul y verde veronés,
pero en medio de tantas perplejidades
de nuestra especie, quieres
que tu lienzo se vuelva audible
con su mortal interrogatorio:
D'où venons-nous?
Que sommes-nous?
Où allons-nous?

Leyendo el poso de café en una tacita de Limoges

*Il y a plus de prodige dans un moulin à café que dans
[tous les séraphins du ciel.
Et pour lire l'avenir au lieu d'une boule de cristal ou des tarots.*

ARAGON

*ARIA. Ei, wie schmecket der Kaffee süsse, *
lieblicher als tausend Küsse,
milder als Muscaten-Wein.
Kaffee, Kaffee muss ich haben,
und wenn jemand mich will laben,
ach, so schenkt mir Kaffee ein.⁴⁴*

BWV 211 Kaffee-Kantate, J. S. BACH

La amancebada reposa sus caderas
en la pasión de la noche que cruza el umbral del bohío,
acaricia la tez melánica y el cabello rizado del ébano vivo,
único amante que suscita la dicha del país natal perdido,
pero recordable con el ritmo y el compás

del gorong,⁴⁵
del talmbatt⁴⁶
y del mbalakh⁴⁷

mientras la cabuyera mece el yacer;
la maldecida esclava fornicaria de San Basilio
abraza las rodillas callosas del bozal,
lame con lengua balsámica su ampollado gemido,
besa los cardenales con que la fusta negrera paga el destajo;
los eslabones del deseo traban los muslos con tintinar cadencioso

y las piernas morunas que se abren a la penetración jubilosa
que hace olvidar los miedos atávicos
y el chirriar de los grilletos en las sentinas
de los buques raptos de la Compagnie Française des Indes,
la techumbre de cañas jadea con los ayes placenteros,
el amor se entroniza en este lujurioso veranero.
Al reír del alba entrarán por el portillo de la barraca
los vahos yodados que se levantan del mar
y el aroma que el cafetal montaraz acendra de sus albos jazmines.
Hora de labradores y paileros convocados por la esquila parroquial
para servir a Dios y al plantador con el sudor azabachado
de sus desnudos torsos en la solana,
curtumbre del trabajo al sol de trópico fogoso.

No bastara la febril unión de esta pareja
para indultar a la barbarie blanca de la trata,
ni para quemar los navíos de los traficantes.
Los dos fueron domesticados y cristianados para una doble
sumisión: a Olofi,⁴⁸ propietario de las almas, y a la familia
Tascher de la Pagerie, dueña de la Petite Guinée. Yéyette
la hija mayor, cuando fuera la emperatriz Josefina de los franceses
seguiría soñando *très haut au-dessu de la negraille*.
Mala casta de los negros los llamó en su día el racista
Fernández de Oviedo.

El peonaje negrado de bantúes, guineanos y congoleños azadona,
cava con almocafre, abre surcos y siembra estacas, corta, deshoja
y despunta la florecida caña de azúcar y a lomo nervudo lleva
hasta el trapiche las gramíneas hinchadas de dulce; ya la molienda
se apresura a exprimir el caldo meloso que resbala colmando
las calientes pailas, el burbujeo anuncia el surgimiento
del guarapo, el melado se apresta a cocerse en los tachos mientras
los vapores desnudan los sápidos cristales: azúcar de pilón,
mascabado o granulado hablando al paladar.

Al finalizar la zafra
los espíritus danzantes
se apoderan de los cuerpos
donosos y desenvueltos,
charolados *biguíneros*⁴⁹
en dos tiempos acometen
briosamente salto y brinco,
el mismo chozpo felino
que al vuelo se le parece,
el pícaro coquetismo
y el lujurioso meneo
del alegre mujerío
atizan sensual querencia
convocando a todo el Congo.

En el Jardín des Plantes de París florecía una curiosidad botánica de Java conocida como *Coffea arabica*, planta cuyo primer pie, enviado por el burgomaestre de Amsterdam a Francia, le fuera presentado a Luis XIV por M. Resson, oficial de artillería. Aunque de estirpe etíopica, los hijuelos de la azaharosa espermatofita crecieron al fililí de las sarabandas de François Couperin, *el Grande*, cuyas flautas traverseras los arrullaban tiernamente durante los conciertos dominicales dedicados al Rey Sol.

De aquella familia rubiácea, Gabriel Mathieu de Clieux, que murió anciano y pobre, transportó algunas plantas a esta isla Martinino adonde llegaron exhaustas y sedientas, agobiadas por la travesía trasatlántica lograron sobrevivir tres, que arraigaron multiplicando su riqueza seminal para que los finqueros pudieran señorear el campo y aspirar a la dignidad de “azucareros”.

Por laderas, cerros cónicos y cabezos volcánicos trepa y se apea la verdadera plantación de café en busca de suelos de aluvión, de migajones arenolimosos y de texturas arenoarcillosas. Si bien la niebla

de los Pitones de Carbet desciende con su frescura y humedad al encuentro de los lampiños arbustos, éstos vegetan y lozanean mejor con el calor tropical que les llega del mar antillano.

Llegado el tiempo de cosechar, el regocijo frutal con sus cotiledones envueltos en pericarpios sacarinos, mucílagos de color amarillo pajizo y cáscaras sobermejas, colma cestos y canastas, repleta costales, rebosa tanques y sifones (en las albercas de beneficio flotan la vanidad y la inmadurez de los frutos hueros, mientras voraces bacterias digieren pulpas trastocando ácidos y dulzuras), inunda tolvas, se despereja entre el mordisco de las despulpadoras, orease en asoleaderos de argamasa y cemento, se enjuta en secadoras, lo aicalan despergaminadoras y lo bruñen pulidoras.

El mismo hembrerío de benignas caribes y mulatas, que hiciera el corte evitando la “ordeña” de las matas (operación brusca que descuaja ramas con todo y agraces y aun flores), selecciona los granos verdigríseos, sápidos y olorosos. Así el café fino verde queda listo para el tueste castaño dorado, para el molido mediano y para la decantación con agua hervorosa.

De Yemen viene el café
y el negro de Cafrería.⁵⁰
Cada pondo, cada zulú
vale doscientos cafetos
en esta Isla del Mar
de las Indias Orientales,
que Flaucourt nombró Borbón.⁵¹

Rupelenses, genabenses
y maluinos encadenan
a cristiano tutelaje
nobiliarios africanos
que no se llamaban *sui juris*.

Magníficos salvajes hay
de cobriza piel al bronce
florentino comparada,
elevada estatura, alta
la frente, grande la nariz,
bello espécimen sumiso
para servir en el campo
al fueite y al capataz
y en la mesa del colono
une tasse de café noir.

Los príncipes sabaeos
del viejo reino Axumita
a mitad del siglo sexto
la Feliz Arabia invaden
venciendo a los homeritas;
y en las cumbres y laderas
con su clima temperado
de Sana y Uden los montes
café plantan etíopianos
para que prospere Yemen.

Ya por el puerto de Moka
rumbo al placer sibarita
de todos los continentes
salen los barcos mercantes
cargados de verdes granos
para tueste y molinillo,
polvo aromoso en el agua
caliente regala suave
amarga dulce aspereza.

Noticias tradicionales entre los primeros uslimes de Al-Yemen, creyentes en prodigios, cuentan una historia distinta.

Corrían los años seiscientos quince de la Cruz, siete a antes de la Hégira, cuando Ismael de Arabia Pétreá subió a los nublados del viejo reino de Axum. Iba huyendo de los coraisquitas, que lo trataban como apestado por haber incurrido en apostasía de los trescientos ídolos y betilos venerados en el Dado; pestífero aunque llevara consigo un regalo odorífero del arcángel Israfil. Este jinete que cabalga por los aires, mensajero de la música, que hará sonar dos veces su trompeta para anunciar la resurrección del Día del Juicio, obsequió al perseguido del desierto unas habichuelas planoconvexas, alargadas recubiertas con una película de plata casi transparente, cuyos zumos lo mantendrían en estado de alerta mientras el Eterno lo mandara.

Mahoma, que se hubo aficionado al estimulante brebaje preparado con aquellas semillas tostadas, molidas y embebidas en agua del manantial de Zamzam, proclamó que bajo la vigorosa influencia del café era capaz de “derribar a cuarenta hombres y poseer a cuarenta mujeres”.

Mil trescientos años después, el *sanglier joyeux* de la rue Cassini en París consumirá café tostado y pulverizado, con el estómago vacío, casi sin agregarle agua. Bajo los efectos de esta mezcla explosiva el visionario parisino, nacido tornés, escribirá: “Todo se agita. Las ideas se ponen enseguida en movimiento, como batallones de un ejército grandioso en su legendario campo de batalla y comienza la lucha. Los recuerdos atacan con sus brillantes banderas en alto; la caballería de la metáfora se despliega en un magnífico galope”. Súbitamente, con el fluir de las secreciones enzimáticas, la imaginación creadora se avivará: “Las figuras, las formas y los personajes se yerguen; la tinta se esparce sobre el papel... y el trabajo de todos los días comienza con torrentes de agua negra, como la batalla se inicia y concluye con la negra pólvora”.

Cada día Honoré de Balzac se encamina a la Place St. Michel núm. 8, donde el especiero Bonnemains lo surte de sus cafés preferidos: Moka, Bourbon, Martinique.

Fernand Léger danza y baila

Nunca se explicará satisfactoria
la historia de Léger el carnerero:
del campo a la ciudad cambiar de oficio,
rebaños trajinar a la matanza,
estiércol oliscar y cagarrutas
en aguarrás y aceites transmutando
perfumes que sahuman bastidores,
telas, muros de fábricas, inmuebles.
Dejar el río Touqués, llegar al Sena,
en la isla de Francia avvicindarse
donde el genial pintor alumbrará;
París de cagafierros deglutorio
con su rastro para el degollamiento
de carneros, caballos y terneras
con que hipofágicos y carniceros
cocinan escalopes y gigotes.

Vendrá Fernand Léger con dulzaina
vendrá légère para bailar la java⁵²
en el bal musette de la Rue de Lappe
y se echará con Aragon un trago
al son del acordeón y sus compases:
medidos tres con rapidez los pasos
corredores, los pasos en deslíz,
del valsar la mudanza giratoria.

Con las ruedas dentadas, las poleas,
los patines del diablo en los pinceles
la rotación despierta a los colores
ruborosos, al gríseo azul, al verde,
el amarillo, el bermellón contrastan
como una flor y cubos de un biciclo
el movimiento y la quietud abrazan;

Emanuel Rabinovitch barnizando
con colodión el industrial apremio;
George Antheil con su estruendo mecánico
de pianolas, de timbres, de bocinas,
hélices, que la escena sonoriza:
todo Léger-*Le Ballet mécanique*.

Homenaje barrocoargótico a R. Q.

También Raymond Queneau con los fagotes
del viejo montañés la pueblerina
danza danzará del pinar bajado
y se pondrá a beber en los toneles
madurativos que rebosan vasos
pour les chrétiens y los vasos vacíos
para perros, como dice el refrán.

El perro que desciende a los infiernos
y el fresno que se pone a caminar
inhiesto hacia la cumbre anhelada
dan su nombre al poeta y su destino
hortense y veterinario, el havrés
de progenie chinonesa, letrado
casi fuera Alcofribas Nasier,
corriendo las barriadas de París
con la Méthode à Mimile bajo el brazo
señor de la burlería, árbitro
de la jerigonza, lexicómano,
leibniziano por la combinatoria
con su Kenogonilla de bolsillo⁵³
al diván de Passy se enrumbará
donde la “cura” se vuelve golosa
poética sobre la Madre-Tierra.
Etimólogo de voces amadas

en sus versos tiene la melodía
Joseph Kosma que cantará Gréco.

*Il est douze plombes dix-sept broquilles*⁵⁴
à la degoulinant du la tierquiem
subo a l'autobus S
dans l'autobon
con Moñmoñ
dans un hyperautobus
plein de pétrolonantes
en un *populum portans de la ligne S*⁵⁵
que va de la Place de la Contrescarpe
à la Porte de Champerret, sin botón
el escotado de mi abrigo.
De regreso me apeo en la gare Saint-Lazare
donde el Académico Goncourt
me carga de sus *Exercices de style*,
mientras oigo cantar *Si tu t'imagines*.

Bailarinas azules

*Tiene el azul extático nostalgia
de haber sido azul puro en movimiento.*

A la pintura. Azul, RAFAEL ALBERTI

No en los palcos de platea
donde vigila el dragón maternal de las Hespérides;
no desde el obseso binóculo de los abonados
que recorre el tablado buscando
las rodillas y las corvas de las sílfides transpirantes;
no el *tourbillon de mousseline* kurda
de la parecida en la escena, de la ostensiva
que le *“guerroyant”* Whistler espera
levante su faldita para abanicarlo,
aunque el *signor* Sterlina prefiera la muselina de Cos,
o Loïe Fuller se adelante hacia el proscenio
par un silence palpité de crêpes de Chine.

Entre bambalinas avizoras
se abren paso los pinceles fisgones.
Las amadas mariposas de Nerval
bajan al rincón artificioso
de las candilejas de *la Maison*
espolvoreando la iridiscencia
de sus escamas en la paleta
de Hilaire-Germain-Edgar de Gas:
le papillon faune con su negro de marfil
y amarillo de cadmio,

le mars azuré con su azul de Prusia,
la jovial *nacarada* despliega su capa
sembrada de plata como un abanico de seda
y muestra su vestido de oro verdino y cambiante,
el Gran *caudatario-cebra* de color leonado y listas negras,
la *Vanesa antiopa*, *le grand-bleu*,
la *Vanesa Io*, ojos de pavo real,
le esfinge con blanco de titanio sobre fondo negro,
los *bombicinos del aligustre*, coloreados de amarillo y verde.

Entre los dedos del “colorista con la línea”
el clarioncillo se vuelve polvorón multicolor;
pero la eflorescencia gris azulada
de la hierba de San Felipe
tiñe el vestuario del camerino,
como retina zurce su tapiz
con los hilillos azules del tul
limosino del tutú vaporoso
por donde se asoma la pierna
inmóvil de la bailarina, ninfa
a punto de mudarse en alma
de Athikté, la dócil punta del pie
ala y venablo para el ojo, mientras
“Vientos” y “Demonios” se aprestan
para alear sus tarsos danzantes
en la levedad de la *gargouillade*.

Detrás de bastidores el disparo
del objetivo atrapa por ensalmo
lo que transcurre mientras dura.
La estasis del tiempo con su instante
coagulado, icono en su heladura,
modelo inerte para el pastelista.
Pincelada es guiñada de sus ojos
del que teje “pintor de bailarinas”:

la opaca ubicuidad de las visiones,
los cuerpos en reposo, sosegados,
el nérveo de la espera delineado
con blanco de titanio y siena,
tierra de sombra para el rostro.

Llamada a escena, la tercera
quiebra toda quietud, el telón sube,
a remecerse vuelve lo movable
en la sonora conmoción del aire,
el pálido satén vertiginoso
corre al encuentro de sus alas,
no es mujer la que danza,
metáfora es, corporal
escritura, síntesis móvil,
el tembloroso azul a su delirio
regresa, posesión de la mirada,
goce del gesto, el placer del ritmo.

En la trama y la urdimbre de la tela
el fragmento estelar del carboncillo
va trazando las lindes de un momento.

La *hibrys* del pincel y la alevilla
embastan el bailete.
Y los vivos colores interceptan
el paso musical del arrebato.
Sólo dentro del cuadro se respira
el minuto de cuita, la *nostalgia*
que *tiene el azul extático*
de haber sido azul puro en movimiento.

L u z a z u l

*Tu pupila es azul y cuando ríes,
Su claridad suave me recuerda
El trémulo fulgor de la mañana
Que en el mar se refleja.*

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Es la luz la que saca
el azul a tus ojos.

Y es el claror del mar
que tu pupila enjoya;
si lágrimas derramas
por un amor aleve
del piélagos inconstante
la brumazón remedan;
pero si tú sonrías
y nos haces un guiño,
olvidando el agravio,
todo el azul radioso
de lejanas estrellas
embargará la vista
y al ánimo agitado
de luces sosegadas.

Las aladas criaturas
que en el celeste medran
llegarán revoleando

a teñir tu pupila:
irisación del canto
que en plumón azulea
aleteo escamoso
que frente al sol hermanan
angélicas remeras.

En el iris ya rielan
la Matlalpapalotl,
la *Glaucopsyche lygdamus*,
el plumaje turquí
del Tángara fastuosa,
le Merle blue de Messiaen
y el cerúleo pincel
de Pietro Perugino.

La luz en el azul,
los ojos en la luz,
la mañana es azul
por tus ojos sonrientes,
turquesa en plenilunio
el fulgor de la tarde.
Todo el azul risueño
recorre el día entero.

Y yo para igualarme
con el gozo azulino
me enrumbo hasta el color
que soñación imanta,
hacia el llamear azul
del cielo y la montaña,
donde yo pueda ver
lo que aluzan tus ojos.

Lumen Sensibus

*Wär nicht, das Auge sonnenhaft
Wie könnt es je die Soon erblicken.*⁵⁶

GOETHE

*Le peintre est comme un père eternal
qui separe la lumière et les tenèbres,
qui prolongue ce moment sublime.*

ALAIN

*Retratábeme en sus ojos
y ella en mí se retrataba,
que donde reina el respeto
ellos solamente hablan.*

LOPE DE VEGA

*Buen mirar, si caigo,
brinco en soledad.*

JOSÉ LEZAMA LIMA

En el Museo

Para que el ojo de este veedor
no sólo vea, sino mire,
y la imaginación plástica surja
fecundando la intuición,
me planto frente al óleo

sobre lienzo, 46.5 x 40 cm expuesto
en el Mauritshuis de la Haya.

Una joven mujer, vuelta la cabeza
sobre su hombro izquierdo, me observa,
invisible espectador fuera del cuadro,
y acordes con sus ojos
de pensamientos soñadores
los labios entreabiertos
que hablar quisieran de reposo
y perfección al internuncio
de la luz y del poema.

**

Muchacha flamenca, tu linda cara
se abre paso iluminando
la tiniebla somnolienta
de un solitario telón de fondo,
anohecido con marfil carbonizado;
tu imagen de la luz delicia,
que la negrez del lienzo enmarca,
a mi retina se enrumba
(Leonardo aclara que un objeto
parece más claro sobre un fondo oscuro);
“con el pañuelo a la cabeza
y el contentamiento en el rostro”
vienes a mi encuentro fulgurando
en el fluido sutil, invisible,
imponderable y elástico que los poetas
llamamos *éter* “con el rayo blanco, sereno,
plácido” atrapado por los pinceles
del maestro de Delft,
hasta hundirte en los párpados

del embebido yo que te contempla
en solitario rito,
al tiempo que fulgor discreto
de interior lamparilla
(de la luz eternal reflejo)
alumbra la subida de mi alma
al gozo de los ojos
tocados por tu belleza.

La muchacha con el pendiente de perla

¿Eres tú la nueva sirvienta
de Maria Thins en su casa
de la Oude Langendijck
en el cruce con la Molenpoort?
¿Tú eres Griet
la feligresa de la Nieuwe Kerk?
¿Acaso te llamas Eufrosina,
por tu serenidad y tranquila alegría?
O tal vez Murvaid, criatura de luz
revelada en la pintura de Vermeer?
El secreto de tu nombre y de tu vida
perdidos para siempre.

Por ese emblema cándido
de solitario decoro,
no de Vishnú la émula vana
con que a su hija Panudia enjoya,
que de tu oreja pende
con sus dorados visos,
como si fuera fragua
de pérsico rocío;
por ese golpe nacarado
de pincel que refulge
en la sombría zona tu cuello

y se apareja con tus ojos
te nombramos *La joven de la perla*.

La muchacha con turbante

Del obstinado mortero
lapislázuli polvoso,
sombra de la medianoche,
salta al cuenco de linaza
en *rizo del rey* mudado:
ese azur ultramarino,
que simulando turbante
al modo turquesco envuelve
tu cabeza y tus cabellos
oculta, te da su timbre
de dignidad otomana,
y como si fuera velo
cubriendo la coronilla
pañó amarillo limón,
(de masicote dorado
risueño madurativo)
con el reborde azulado
sobre tus hombros caído.

Ya con esos atavíos
los vedores te dirán
la *Muchacha con turbante*.

La luz y sus colores

No de rubores ataviada
se demora la luz en tus mejillas;
la mano cariciosa del pintor

(“esfinge” lo llamaba Bürguer)
para avivar la carnación del lienzo
con fina crin embebe
las gemas de rocío
en róseo tulipán flamenco
y un sonriente carmín nos solicita
con tus labios sedeños
¡Oh tersa perfección del rostro!

**

En el borde labial de tu contento
donde se acoge el habla o el deseo
dos pétalos lucientes de jacinto
rezuman su color de rubia sangre
que apenas con sus dones odorantes
rozan la dulcedumbre del pincel
que al sorriso retoca levemente
sobre el urdido mirador del lienzo.

Qué luz transflora la curvada línea
de tu labio inferior que nos refiera
las horas que posaste para el cuadro
las lumínicas manos del pintor
domeñando las astas de pinceles
con sus flavos pelajes tonsurados
y la trasmigración de clarimentos
de la paleta al esplendor del rostro,
tu imagen bella que a solaz convida.

No hay corazón que parle por tu boca,
invento del carmín, fiel pincelada
que signos de tus labios perpetua:
la timidez, lo casto, lo sonriente.

Y si en silencio mi sentir sucumbe
porque me niega tañimiento el beso
de inaudible textura y su pigmento
sólo me queda rebuscar enigmas
en ojos tuyos que intención ocultan.

Encuentro de las miradas

Fruición de la visión que esplende
con pura luz que es forma de tu rostro,
como *Doctor Seraphicus* diría
si hubiera contemplado tu retrato.

Lucientes ojos son el claro azogue
que refleja de tu alma los efluvios
donde un sol interior cifra sus rayos,
en el secreto que *el Milesio* sabe
de átomos esféricos nimbados.

Si en el parhelio buscan su paleta
en luz de tu alma los pinceles
también fulgor recogen;
y así en transporte luminoso
al más dulce mirar soy conducido
de tu radiosa cara.

Porque habré de mirarte si me miras,
mirarnos rostro a rostro, porque somos
el rostro más que en el cara a cara,
el ojo que te ve, sede del alma,
de rebozo el deseo,
decoro del que mira
para estético goce,
soy también lo que ves.

**

Mas hubo antes que yo sin que los vieras
otros ojos viriles tras visores
atisbando tu imagen transmutada
que briznas luminosas acarreaban
a la cámara oscura que heredara
Van Leewenhock de Giambattista
Della Porta y su *Magia naturalis*
con la hendidja y la lente convergente;
y aunque fueron ausentes
deste campo visual en miniatura
que marcó tu belleza
Bacon, Da Vinci, dom Panuce,
el mesenio Maurólicos y Rheinhold
con sus cajas cerradas propiciaron
que Johannes Vermeer la luz delftense
atrapara tu rostro acariciando
con pinceles más tersos que el relente
que nos llega del Schie.

Notas

¹ *Cynara cardunculus* refiere la especie de alcachofa llamada cardo de comer en Europa; se dentellea la parte fibrosa de las brácteas y se mastica el tálamo carnoso antes de que eche sus flores de color azul púrpuro.

² El entrecomillado corresponde al célebre enunciado de H. Minkowski. Citado por Ilya Prigogine, *La fin des certitudes*, Editions Odile Jacob, 1996.

³ Alcarcib, alcaucí y alcaucil son los nombres que recibe la alcachofa, de la voz árabe *alharxaf*.

⁴ El cardo bretón que se menciona en el texto sería la alcachofa *camus* de Bretaña. Apetitosa hortaliza cuya variedad está muy extendida en aquella península francesa, y en todo el oeste y mediodía de Europa.

⁵ Este epígrafe corresponde al motivo de la puerta del Paraíso que se cierra detrás del que mira de hito en hito, apesadumbrado, el lóbrego camino que de aquí en adelante tendría que recorrer el autor de la *Elegía de Marienbad*. Se adopta aquí la versión interpretativa de los dos versos finales de la estrofa IV hecha por Rafael Cansinos Assens: “Miran tristes los ojos / el adusto sendero, y atrás vuélvense nostálgicos; / mas, ¡ oh dolor!, cerrada está la puerta”.

⁶ El topónimo Loket significa codo, por lo que su gentilicio en español sería codino.

⁷ Casería, barriada.

⁸ “En el caballo blanco” (“*U bílého koně*”), es un hotelito en lo que fuera un relevo de la posta, siglos pasados; así las paradas en Cheb (Eger), Zwotan, Hartenberg, Pösneck, eran estaciones que precedían a la de Weimar.

⁹ En el escenario trágico de este prosema aparecen dos balnearios termales mundialmente conocidos: los de Karlovy Vary (Karlsbad), Mariánské Lázně (Marienbad) y la ciudad de Loket (distrito de Sokolov) en la confluencia del río Ohře (Eger) con su antiguo castillo real del siglo XIII. Sitios que se encuentran circunscritos a la región de Bohemia Occidental de la República Socialista de Checoslovaquia.

¹⁰ Del último verso de la estrofa VII de la *Elegía*: “*Die lieblichste...*” he preferido la traducción francesa de Roger Ayrault que en español diría: “La figura más seductora

entre las más encantadoras”; así también la declaración final de la estrofa VIII: “*immer lieber*”, amada para siempre.

¹¹ *Škoda lásky*, lástima de amor, en checo. A mediados del siglo pasado, un cuadrante de sintonía de la Ciudad de México, llamado “la estación del barrilito”, sacaba diariamente al aire su programa radiofónico con la música bohemia de *Škoda lásky* y la letra mexicana del “barrilito cervecero”.

¹² La traducción es mía.

¹³ Vasko Popa, uno de los poetas más representativos de Yugoslavia, nació en Grébenast, Serbia, en 1922 y murió en Belgrado durante los primeros días de enero de 1991. Estudió literatura en Belgrado, Bucarest y Viena. Se licenció en letras en la Universidad de Belgrado. En 1943 fue prisionero de los alemanes en el campo de concentración de Grossbetscherek, donde permaneció internado por varios meses. Después de la guerra, y durante varios años, fue secretario general de la Asociación Yugoslavo-Francesa. Sus obras han sido traducidas a diecinueve idiomas. Surgió a la literatura de su país en los primeros años de la década de los cincuenta. Hasta su muerte dirigió una colección de obras contemporáneas en una editorial de Belgrado y fue miembro del Consejo de la Región Autónoma Socialista de Voivodina; también fue fundador de la Comuna Literaria de Vershats. Obtuvo varios premios literarios, entre ellos, el Premio de Estado de Austria en 1967 y el Premio Avnoj en 1979. Algunos de sus libros son: *Corteza*, 1953; *El campo sin sueño*, 1956; *El cielo secundario*, 1968; *El país de pie*, 1972; *La sal de los lobos*, 1975; *La carne cruda*, 1975; *La casa a mitad del camino*, 1975 y *Corte*, 1981.

¹⁴ La oración completa con que comienza el párrafo IX. 27 del diálogo ciceroniano *Cato Maior de senectute* (Catón el Viejo. Acerca de la vejez) dice así: “*Nec nunc quidem vires desidero adulescentis (is enim erat locus alter de vittis senectutis), non plus, quam adulescens tauri aut elephantis desiderabam*”. Traducida al español nos da esta versión: “Ahora no deseo yo las fuerzas de un joven (pues éste ocupaba el segundo lugar entre los males de la vejez) más de lo que, siendo joven, deseaba las de un toro o de un elefante”.

¹⁵ Cuauhtochco es un geonímico náhuatl que trasuntado en la lengua castellana quiere decir: “En el lugar de los gatos monteses”. En el decurso de los siglos el vocablo se corrompió hasta que su mutante quedó entre nosotros con el nombre de Huatusco.

¹⁶ A mediados de los años cuarenta del siglo pasado se celebró en la ciudad de Huatusco, Veracruz, un congreso eucarístico. Durante los festejos los pobladores desfilaron por las principales avenidas detrás del cura párroco quien, con ostentación de la custodia procesional, marchaba bajo palio cargado por mujeres de las cofradías y asociaciones católicas. Carros alegóricos con reina y princesas, mojígangas, danzas de moros y cristianos, de toriteros, de negros y la banda de músicos de Calchualco (pueblo vecino) amenizaban el piadoso desfile. Así manifestaron los feligreses huatusqueños su rechazo a la prohibición constitucional del culto público.

En el interior del templo parroquial, las ceremonias religiosas continuaron desarrollando la liturgia implantada por la *lex romana*. Aunque un peregrino espectáculo vino a romper sus cánones, como lo hicieron en la Edad Media los godos arabizados. Frente al Manifiesto seis

niños de rostro muy gracioso y voces argénteas ejecutaron el antiquísimo baile de los *seises*, que conserva la catedral de Sevilla en el *triduo* de carnaval y en las octavas del *Corpus* y de la Concepción. Entre aquellos infantillos se encontraba el autor de esta crónica, quien recuerda que en la solemnidad huatusqueña no se siguió la interpretación musical establecida por la regla isidoriana, sino el aire de los “bailetes” que escribió el compositor pamplonés don Miguel Hilarión Eslava y Elizondo. Sin embargo, para el canto de los salmos continuamos usando la notación neumática que plasmaba las adornadas melodías hispánicas.

¹⁷ Respecto a las mojíngangas, desde la Edad Media se registran estos personajes, que sin formar una comparsa acompañan a las danzas de Corpus Christi. Se trata de varones disfrazados de mujeres para ocultar su verdadera identidad.

¹⁸ Corominas consigna, refiriéndose a España, que “Los regidores de ciertas villas y los niños que asisten al coro, se llamaron primero los *seis*, por constar de este número, después un seis cada uno de ellos individualmente, y luego pluralizando *los seises*..., de donde se sacó posteriormente un singular *seise*...”.

¹⁹ Respecto al oficio hispano-gótico-mozárabe, Francisco Javier Simonet, en *Historia de los mozárabes en España*. ts. I y II, afirma:

De los mozárabes españoles, sobre todo de los toledanos, tomó su nombre el celeberrimo Oficio y rito llamado gótico, toledano, mozárabe e hispánico, gloria y timbre especialísimo de la iglesia española —afirma el historiador Francisco Javier Simonet; y esto no sólo por que lo practicaron con gran interés y constancia los españoles de aquella raza antes y después de la restauración de Toledo, sino porque ellos también conservaron con notable diligencia los antiguos códices en que se contenía, y que sirvieron posteriormente para las magníficas ediciones de los Cardenales Primados Cisneros y Lorenzana [...]

Mucho mereció, en verdad, el insigne Cardenal y Primado de España D. Francisco Ximénez de Cisneros, y mucho le debe el nombre de nuestros mozárabes por haber restaurado en Toledo a fin del siglo xv el antiguo oficio hispano-gótico isidoriano conservado por aquel pueblo y haber publicado en 1500 su famoso Breviario [...]

Mucho deben [...] a la sabiduría y munificencia de un egregio sucesor y émulo del gran Ximénez, el Cardenal y Primado D. Francisco Antonio Lorenzana, que en 1775, siendo Arzobispo de Méjico, dio una nueva edición del Breviario hispano-gótico o mozárabe, y en 1775, siendo ya Arzobispo de Toledo, publicó otra edición del mismo Breviario, sacada con diligente fidelidad de los manuscritos toledanos, y enriquecida con el interesantísimo Himnario coleccionado por el mozárabe Maurico, y que en su magnífica colección de los Padres toledanos sacó a nueva luz las obras de San Eulogio.

²⁰ Los mozárabes eran aquellos españoles que, subyugados por la morisma, más no sin honrosos pactos y capitulaciones, conservaron constantemente por espacio de muchos siglos la religión, el espíritu nacional y la cultura de la antigua España romano-visigótica y cristiana.

El poeta Gonzalo de Berceo nombró mozarabía al conjunto de mozárabes, castellanos y francos de Toledo, pues al celebrar un milagro, el 18, de María Santísima en Toledo, cuenta que

Udieron esta voz toda la clerecía
e muchos de los legos de la mozarabía;
entendieron que era voz de Sancta María,
que facién contra Ella los judíos follía.

Don Pedro Calderón de la Barca Henao y Riaño, interesado en la etimología del nombre Mozárabe en la Jornada III, escena 6ª de su comedia *La Virgen del Sagrario, su origen, pérdida y restauración*, hace que Selin Moro recuerde:

... ayer los Toledanos,
Que hoy se aunan a vosotros,
Vivieron entre nosotros,
Mistiárabes Cristianos,
O Mozárabes, que así
El tiempo, que corrompió
El lenguaje, los llamó;

Las iglesias mozárabes encontradas por Alfonso VI cuando reconquistó la ciudad, el 25 de mayo de 1085, por privilegio especial y dada su resistencia a aceptar el rito romano, siguieron celebrando la liturgia hispánica (visigótica). El rey los llamó *Muztarábes*, aunque Calderón le hace decir Mozárabes cuando en su mencionada comedia recrea el momento de la concesión del fuero:

Mas pues lo prometí,
Lo he de cumplir, y dispongo,
Que en la iglesia de Toledo,
Entre sus cultos piadosos,
De los Mozárabes haya
Una capilla, y la doto
En rentas de las mejores,
Que tengo en mi patrimonio,
Para que con ceremonias
Antiguas, siempre a su modo,
Viva la memoria eterna
De los Mozárabes Godos.

²¹ Girolamo Fracastoro (Jerónimo Fracastor). Célebre doctor y poeta italiano nacido en Verona en 1483 y muerto el 8 de agosto de 1553. Médico del pontífice Paulo III.

Escribió obras de medicina, astronomía, metafísica, etc. Pero debe especialmente su fama a un poema intitulado *Siphilidis, sive de Morbo Gallico, libri tres*.

²² A partir de 1964, durante la Quinta República, Francia instaló en sus territorios de Ultramar, en el Océano Pacífico Sur, el *Centre d'expérimentation du pacifique* con el objeto de desarrollar su poder militar de disuasión con pruebas atómicas.

El 28 de diciembre de 1995 el gobierno de México, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, lamentó la realización del quinto ensayo nuclear en el Pacífico Sur, desde septiembre de ese año. La detonación tuvo lugar el día anterior en el Atolón de Mururoa, con una potencia superior a la de la bomba atómica lanzada en Hiroshima.

En las primeras horas del sábado 7 de octubre de 1995 una ballena encalló, agonizante, en el balneario "Las Peñitas", departamento de León, en las costas del Pacífico nicaragüense. El cetáceo del tipo jorobado, con 17 metros de largo y 18 toneladas de peso, fue identificado como de la familia de *Balaenopteridae megaptera novaeangliae*. A las cuatro de la mañana del domingo 8 murió el desventurado mamífero marino que, destazado por gran copia de nativos, terminó en las cazuelas de hambrientos y golosos ciudadanos de León.

²³ Flore Célestine Thérèse Tristan-Moscoso, mujer política francesa, esposa del pintor A. Chazal (1821) y abuela de Gauguin. Fue una de las iniciadoras francesas del feminismo; luchó por el divorcio y el amor libre. Además de su obra *Peregrinations de une paria* (1838), publicó *l'Unite ouvrière* (1843) que contribuyó a abrir el camino a un socialismo internacionalista.

²⁴ *Manao tupapau* significa el espíritu de los muertos vigila.

²⁵ Tehura, amante de Gauguin.

²⁶ Jacobo Bernouilli, gran pionero de los juegos de azar. Nacido en Basilea en 1654; muerto en 1706. Discípulo de Leibniz, desarrolló el cálculo infinitesimal y, entre otros trabajos matemáticos, sentó las bases del primer método de cálculo de variaciones y extendió los principios y las aplicaciones al cálculo de probabilidades, al que aportó importantes contribuciones, estableció especialmente la *ley de los grandes números*, conocida como *teorema de Bernouilli*. Actualmente el aspecto aleatorio de *la aplicación de Bernouilli* la convierte en un modelo de caos determinista (cfr. Ilya Prigogine).

²⁷ Términos maoríes que se traducen como el sueño.

²⁸ Pont-Aven, volancío blanco y rosa del ala de una cofia vaporosa que se refleja trémula en el agua verdín de un canal.

Pont-Aven, cabecera del cantón de Finistère, distrito de Quimper, Cornouaille, sobre el río Pont-Aven. Gauguin permaneció en dicha localidad especialmente en 1886 (en 1888 residió en el albergue Gloanec). En torno del salvaje de Perú, como se autonombaba el propio Gauguin, se agruparon varios pintores, Émile Bernard y Paul Sérusier, entre otros, en lo que se conoce como la Escuela de Pont-Aven.

²⁹ Zebedeo, dádiva de Yahvé. Zebedeo del linaje de Zebedías, padre de Santiago el mayor y Juan, pescadores de oficio.

³⁰ Armórica, de *ar*, en, y *mor*, mar.

³¹ La Bretaña fue poblada por una tribu celta, la de los *britones* u hombres taraceados (tatuados), por la costumbre que tenían de adornarse y taracearse el cuerpo con dibujos de color azul.

³² Fanel, Dios se apareció, lugar donde Jacob peleó con el ángel que no dio su nombre, quien le secó el tendón del muslo.

³³ Conarnés, gentilicio de Concarneau, puerto y dep. de Finistère, en Bretaña, Francia.

³⁴ *Tata* significa marca o señal; proviene de *ta*, herir, *tátatu*, tatuaje en polinesio.

³⁵ El Dios supremo Taaroa, que se había enamorado de Vairaumati, cada mañana subía a la cumbre del Paia, y cada noche bajaba para dormir con ella, quien habría de convertirse en madre de la tribu.

³⁶ Prefacio para el catálogo de la subasta de cuadros gauguinianos en el parisino hotel Drouot (1895).

³⁷ Tahití, isla principal del Archipiélago de la Sociedad (Oceanía), perteneciente al grupo de las islas del Viento, donde se encuentra Papeete, capital de la Polinesia francesa. El descubrimiento de esta isla corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII y fue hecho por Samuel Wallis, navegante y explorador inglés, que la llamó Isla del Rey Jorge. James Cook, miembro de la marina real inglesa, expedicionario y descubridor, en la misma época, del archipiélago de la Sociedad, Nueva Zelanda, las costas orientales de Australia, entre otros encuentros y hallazgos, dio a conocer el nombre indígena de Taití.

Por su parte Louis-Antoine de Bouganville, navegante francés, que había llegado a esta isla pocos meses después que Wallis, la hubo denominado Nueva Citerrea, por alusión, seguramente, a la venustidad de las tahitianas, su deleitosa sensualidad silvestre, su oferente lozanía carnal, su erotismo primigenio sin moralina cristiana. Sobrada voluptuosidad sin esbozo para evocar a Citerrea o Kitera, la isla de la antigüedad jónica, consagrada a Venus, que en ella tenía un templo (hoy Kíthira).

³⁸ Significa mujer.

³⁹ Tahuantinsuyus refiere tribus indígenas de América meridional en la época precolombina. Su nombre se extiende a todos los pueblos comprendidos en el país llamado Tahuantinsuyus, es decir, en el antiguo imperio del Perú o de los incas.

⁴⁰ En octubre de 1898, Gauguin escribió desde Papeete a su amigo Georges Daniel de Monfreid pidiendo le enviase “algunos bulbos y semillas de flores. Dalias simples, capuchinas, girasoles variados, las flores que soportan los países cálidos, a su gusto; yo quisiera embellecer mi pequeña habitación, y como Ud. sabe, yo adoro las flores. Lo que hay aquí son más bien arbustos, pero pocas plantas anuales, algunos rosales que no se dan muy bien en general”. El poeta botánico huatusqueño le envía, con motivo del centenario de su muerte, un manojo de flores de color escarlata, amarillas y carmín oscuro; los girasoles originarios del Perú, el mastuerzo que usaban los incas; y las rosas que cultivamos en nuestros jardines: bermellón, como la que describe Tetrarca o púrpura en la patria de Ariosto.

⁴¹ *Arearea*, palabra maorí que se refiere a pasatiempo.

⁴² Me vale madres.

⁴³ El extraño ídolo “los dos brazos levantados misteriosamente y con ritmo [que] parecen indicar el más allá”, según la descripción que hace el propio Gauguin de su cuadro sobre la humanidad: ¿de dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?, pudiera corresponder a la iconografía tahitiana; pero el poeta, que tiene a la vista el bronce dorado de un Buda de pie, correspondiente al año 477 de la dinastía Wei de la China septentrional (*Metropolitan Museum of Art, New York*), establece otra asociación de sentido entre la imagen de Oceanía y la formal simetría de la figura de Asia Central.

⁴⁴ Oh, cuán dulce sabe el café
más amoroso que mil besos
más suave que el Moscatel
café, café tengo que tener,
y si alguien me quiere complacer
entonces vierta café en mi taza.

⁴⁵ Tam-tam corto con timbre grave.

⁴⁶ Grueso tam-tam con sonido semigrave.

⁴⁷ Largo tam-tam abocinado con sonido claro.

⁴⁸ En la santería afrocatólica, el ser supremo, Dios.

⁴⁹ La biguine (la biguina en español) es probablemente una danza congoleña, llegada a las Antillas por la ruta española. Le Père Labat (a finales del siglo xvii, en “Voyage aux Iles d’Amérique”) y Moreau de Saint-Méry (en 1804, en “De la Danse”) la describen bajo el nombre de la “chica”.

⁵⁰ Se refiere a la región oriental del extremo sur de África, a la que han dado nombre sus habitantes, llamados por los europeos *cafres*.

⁵¹ La Isla de la Reunión, antiguamente Borbón, fue (ss. xvii-xviii) administrada por gobernadores franceses nombrados por el rey, originarios de La Rochelle, Orleans y Saint-Malò.

⁵² El autor recuerda *La Java de Cezigue* de Ebinger Groffe que canta Edith Piaff.

⁵³ Al prologar el poema de Queneau *Petite cosmogonie portative*, Yvon Belaval usa la expresión *Petite Kenogonie*. Dos proposiciones que conjunté en mi versión castellana.

⁵⁴ Siendo el argot prácticamente intraducible se recurre a equivalencias aproximativas al sentido. Así la frase jergal de nuestro texto quedaría de la siguiente manera: *Il est douze / heures dix-sept minutes à la pendule du quartier*. Son las doce / horas y diecisiete minutos en el reloj del barrio. Moñmoñ sería el hipocorístico de Raymond.

⁵⁵ El latinismo *populum portans* (autobús) está tomado del *Lexicon resentis latinitatis* de la casa editorial del Vaticano.

⁵⁶ Si los ojos no fueran solares / ¿Cómo podrían ver el sol?

Glosario

Ajolote. Del náhuatl *axólotl*, *Proteus mexicanus*, animal acuático perteneciente a la clase de los batracios y al orden de los urodelos; también llamado *Siredon Humboldtii*.

Amartelado. Rendidamente enamorado.

Amazonio. Monte del Asia Menor cerca del Thermodonte y primitiva morada de las Amazonas. En aquella región había una ciudad llamada Amazonium.

Apretarle a uno las clavijas. Frase figurada o metafórica y familiar que se traduce como estrecharlo en un discurso o argumento, en los razonamientos.

Braf. Es onomatopeya del ruido del vapor que se escapa.

Carlocaldense. Gentilicio en español de Karlsbad.

Chetniks (četnici). Monárquicos conducidos por el coronel Draža (Dragoljub) Mihailović que se tornaron *quislings*.

Chortal. Fuentecilla o manantial a flor de tierra.

Cifar. Protagonista de la “épica humilde” del Gran Lago de Nicaragua, narrada en el poemario *Cantos de Cifar y del Mar Dulce* por el ingente poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, su autor.

Citlalcuatla. Del náhuatl *citlalin*, estrella, y *coatl*, culebra. Culebra cuyas manchas parecen estrellas.

Citlalapan. Del náhuatl *citlalli*, estrella; sufijo *ápan*, sobre el agua. Río de las estrellas.

Chuchumbé. Baile con zarandeo sensual, visto como contoneo lujurioso por la gazmoñería colonial, practicado en el siglo

xviii por negros de la Nueva España, prohibido y sancionado severamente por la Inquisición. Un grupo de soneros jarocho y guapangueros ha adoptado el nombre chuchumbé creando e interpretando música afromexicana con elementos de fandango español.

Digerati. Nicholas Nigroponte acuñó el término *digerati*, resultado de combinar los vocablos *digital literati*. En sentido amplio, la palabra hace referencia a cualquiera que sea habilitado con las computadoras, pero suele aludir a los pioneros de la industria de la informática y a los magos creadores de la opinión pública. Estos maestros del arte microelectrónico que desempeñan un papel fundamental en el diseño de la infraestructura de las telecomunicaciones digitales declaran que están construyendo un nuevo orden que amenaza la primacía de los estados soberanos.

Dubrava. Bosque de robles. Palabra de la que deriva el topónimo Dubrovnik.

Escifio. El primer caballo conocido que surgió de la roca de la Acrópolis, abierta con el poderoso tridente del dios griego Poseidón.

Ené. Individuo de una etnia africana que, entre otras, forma parte de la “tercera raíz” (la negritud) en la composición mestiza de México.

Gate-keeper. Locución inglesa utilizada en teoría de la comunicación para designar a los individuos que con su poder de decisión sobre los *mass-media* (radio, televisión, cine, periódicos) dejan pasar, retienen o filtran una información o un mensaje cultural antes de que llegue desde el creador a los receptores.

Guarania. Un nuevo tipo de ritmo nativista, que su creador, el compositor paraguayo José Asunción Flores (1904-1972), denomina guarania, nombre genérico femenino de una de las tribus indígenas que poblaban el Continente Sudamericano. Guarani: hombre; guarania: mujer.

Gunduliceva Poljana. Mercado de Dubrovnik donde los campesinos, ocasionalmente vestidos con sus trajes regionales,

venden sus productos. Atuendo singular es el que portan las bellísimas aldeanas del distrito de Konavli.

Huepanco. Del náhuatl *huepantli*, viga grande desbastada y sin labrar.// La tarima o entablado en que se baila con música o son que se nombra *huapango*.

Intangibilidad. Característica diferencial de la mayor parte de los servicios, sobre todo de los integrados por información, que les priva de cuerpo físico e imposibilita su percepción por el tacto humano, dificulta su definición e, incluso, impide la representación mental de los mismos.

Jasenovac. Campo de concentración en donde fueron asesinadas cuarenta mil personas bajo el mando del franciscano Miroslav Filipović.

La nueva Yugoslavia ya se olvidó de la resistencia antifascista durante la Segunda Guerra: los héroes de Kadinjaca, los bravos de Banjica y Auschwitz. El afrentoso borrón y cuenta nueva fue sancionado recientemente por la recepción oficial que el presidente croata, Franjo Tuđman, hiciera a Juan Pablo II quien, el sábado 3 de octubre de 1998, beatificó, ante su tumba en la catedral de Zagreb, al doctor Aloysius Stepinac, arzobispo de Zagreb y arzobispo metropolitano de Croacia, que sirvió en el Sabor o parlamento durante el gobierno del asesino Pavelić, agente fascista como cabeza (*poglavnik*) del Estado Independiente de Croacia, que incluía Bosnia y parte de Dalmacia. Stepinac ostentó el cargo de vicario apostólico supremo en el ejército ustashi por orden del Vaticano. Arrestado y procesado ante el Tribunal Supremo de Zagreb junto con otros quince traidores fue declarado culpable de colaboración con el enemigo, de apoyar a Hitler y Mussolini, y de conspiración contra la República Federal de Yugoslavia, condenado a dieciséis años de prisión con trabajos forzados. A los treinta y nueve años de su muerte goza como bienaventurado en la mansión eterna y como mártir cristero en el culto de los fieles.

Kladrup. Localidad de Bohemia donde tuvo su asiento una raza de caballos que sirvieron al tiro de carruaje de lujo; en rea-

- lidad para los coches de la casa imperial de Leopoldo II de Alemania que llevó de Andalucía los primeros sementales.
- Kôra.** Tipo de arpa de dieciséis a treinta y dos cuerdas con que el *djâli*, trovador de África negra, poeta y músico, se hace acompañar cantando la oda mayor a la epopeya.
- Kurdjelica.** Larga cinta de seda roja oscura atada por encima de la cintura, cuyas puntas cuelgan sobre la cadera derecha.
- Macadam, -dán.** Pavimento formado con piedra machacada y aglomerada por rulos compresores.
- Mandinga.** Nombre que se deriva de *mandingos* de un pueblo negro de Sudán occidental.
- MIPS.** Millones de instrucciones por segundo.
- Modrina.** Vestido largo con mangas que llega hasta los tobillos. Hecho con tejido azul marino, de donde toma su nombre, *modar*, azul en serbocroato.
- Novísimos.** Cada una de las cuatro que se llaman postrimerías del hombre: muerte, juicio, infierno, gloria.
- Osteófilo** (*bone seeker*). Un radioisótopo que tiende a hospedarse en los huesos cuando es introducido en los cuerpos. Ejemplo: estroncio-90, el cual se comporta químicamente como calcio.
- Otlaquiquiztlan.** Del náhuatl *ótlatl*, caña maciza, que se usa como bastón o en cestería. *Bambos Arundinacea*. *Quiquiztli*, sustantivo verbal, trompeta; *tlan*, sufijo entre. Entre las cañas que suenan o sonantes.
- Pape Moe.** Aguas misteriosas.
- Pjesnik.** Poeta.
- Pregjača.** Mandil de paño fino.
- Píxel** (*Picture element*). Unidad mínima direccionable de una imagen mostrada en la pantalla de un ordenador.
- Puerta Pila.** Es la principal entrada de la ciudad antigua, abierta en una fortificación defensiva de la primera mitad del siglo XIV.
- Quislings.** Colaboradores fascistas, al principio fueron *chetniks*.
- Radiacion Cerenkov** (*Cerenkov radiation*). Luz visible emitida cuando las partículas cargadas pasan a través de material

transparente a una velocidad mayor que la de la luz. Ella puede ser vista, por ejemplo, como una azul fosforescencia en el agua alrededor de los elementos combustibles de los reactores de pileta.

Roentgen (*roentgen*). Unidad de dosis de exposición a las radiaciones ionizantes. Es la cantidad de rayos gamma o rayos X requerida para producir en un centímetro cúbico de aire seco, bajo condiciones normales de temperatura y presión, una cantidad de iones portadores de una unidad electrostática de carga de cada signo.

Spillover. Efecto de espiral o desbordamiento, característico de los procesos de innovación y de todos los intensivos en información y conocimiento.

Teclé. Adulteración de *tecutli* o *teuctli*, señor, que hace Bernal Díaz del Castillo en su *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España*.

Tepeua o tepehua. Dueño de los montes, dios. Indio de un grupo étnico del estado de Veracruz. Se dice también tepegua. Voz derivada del náhuatl. Hormiga campesina del género *Anomia*.

Tlilsúchil. Del azteca *tliltic*, cosa negra, y *xochit*, flor. / *Vanilla planifolia*, ANDR., citado por Santamaría.

Tupá. Dios en guaraní.

Tupapau. Palabra maorí que significa el espíritu de los muertos.

Urutaú *Nietibius griseus* (Nictibídea) denominado asimismo guamingüe. Una ave, cuyo canto es como un lamento.

Ustashi (rebeldes). Quinta columna del Vaticano que ayudó a un movimiento separatista croata en Yugoslavia. Era un ejército nacionalista compuesto de bandas de terroristas católicos encargados de colaborar con el ejército invasor de italianos y alemanes, durante la Segunda Guerra Mundial. Ante Pavelić, el más abyecto servidor de Hitler en los Balcanes, al frente del Estado Independiente de Croacia, apoyado por la *Ustasha*, emprendió una política antiserbia acompañada de masacres, expulsiones y conversiones forzadas de serbios al catolicismo

- romano. El bautismo criminalmente impuesto fue aprobado de manera canónica por el prelado agramista Alojzije Stepinac.
- Vershats** (Vršac). Ciudad de la que fuera provincia socialista autónoma de Voivodina, en la ex República Socialista Federativa de Yugoslavia, sede de la Comuna Literaria de Vršac, integrada por creadores del libro (escritores y trabajadores gráficos) y de usuarios del mismo (trabajadores y ciudadanos, juventudes obreras, estudiantiles). Vasko Popa fue su presidente.
- Vieux Dop.** Músico senegalés, residente en los Estados Unidos, que, con frecuencia, hace tañer su *kôra* cuando se integra al conjunto Chuchumbé de Coatzacoalcos, Veracruz.
- Xalpan.** Del náhuatl *Xalli*, arena; *pan*, sufijo en, sobre. En la arena sobre un suelo arenoso.
- Yahoo.** *Yet another hierarchical officius oracle* (marca). Directorio y buscador (mediante el signo *search engine*) muy popular y rápido de las *www*.

Créditos de fotografías

Fotografía 1. *El doctor Fausto*, de Rembrandt, ca. 1652.

Fotografía 2. Oceloxochitl, flor del ocelote, detalle del mural de Tepantitla, en Teotihuacan.

Fotografía 3. *Autorretrato*, de Gauguin, 1896.

Índice

Desde mi suelo nació...	9
El monodáctilo.	16
Abreviativa	17
Delante del zafiro frontal se despliega el hormigueo...	21
En la guiñada del lapislázuli urgen los ojos del que inicia la cavilación...	23
A un poeta neoclásico en Huatusco, Veracruz.	24
Cuando los oscuros alfiles...	25
Cuando creí que el azul...	26
El aura de los empizarrados praguenses...	27
De colores y perfumes potables.	28
Púrpura y azul (343-414 e. c.)	29
Parmenidiana	31
<i>Cynara Cardunculus</i>	32
La flor azul de Novalis	33
Apenas el ojo comienza a habituarse...	35
Orfebrero anacreóntico.	36
El desdeño de belleza pernicioso al prendado de amoríos . . .	37
Transmutación lírica de amor infortunado después de un gélido beso	41
Romancero en Dalmacia	44
Carta al soldado portugués Hugo Paulino, quien estuvo destacado en Kosovo durante los bombardeos de la Alianza Atlántica en 1999.	46
Evocación de Vasko Popa, cazador de reflejos errantes	48

Un impío arrostra sus postrimerías en el légamo bubástico . . .	57
Alerce	59
Los adioses	61
Todavía no ha llegado el tiempo...	63
<i>Oceloxochitl</i> (Canto para el primer día de la segunda trecena del <i>Tonalámatl</i>).	65
Hispalia y Toledo en Cuauhtochco	67
De cómo la mozarabia frecuentó la Nueva España	69
Tientos para copla...	71
Don Juan Antonio Vargas Guzmán...	72
Centenario con bermellón	74
Leyendo el poso de café en una tacita de Limoges.	86
Fernand Léger danza y baila	92
Homenaje barrocoargótico a R. Q.	94
Bailarinas azules	96
Luzazul.	99
<i>Lumen Sensibus</i>	101
Notas	109
Glosario	117
Créditos de fotografías	123

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Raúl Arias Lovillo,
Regocijos del mirar, de Guillermo Landa,
se terminó de imprimir el 6 de abril de 2011
en Master Copy S. A. de C. V., av. Coyoacán núm. 1450,
col. Del Valle, deleg. Benito Juárez, CP 03220,
México, D. F., tel. 55242383.

La edición, impresa en papel cultural de 90 g,
consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

En su composición se usaron tipos AGaramond
de 8/10, 10/12, 12/13.7 y 14 puntos.

Formación: Guadalupe M. Q.

Edición: Angélica María Guerra Dauzón.

REGOCIJOS DEL MIRAR, de Guillermo Landa, es un poemario que viene a incorporarse a la lírica nacional acreciendo su producción literaria precedente, que figura en catálogos mexicanos y extranjeros.

El poeta ha seguido la traza de los lenguajes cultos capaces de construir una referencia espiritual o una expresión opugnativa; asimismo, se ha servido de la convención del habla y aun de calcos semánticos híbridos; también ha tomado préstamos de léxicos extranjeros.

El lector que tenga el ánimo bien dispuesto acompañará al autor en esta exploración del orbe lírico, donde desoculta las relaciones internas de los objetos que contempla y reflexiona, y donde la mirada se solaza con el cromatismo de Léger, Gauguin, Degas y Vermeer de Delft, y con la orografía de nuestros montes azules, la floración del Tlalocan y de los cafetales o de *La Rosa de Novalis*.

Indudablemente, el destinatario se regocijará con el mirar del poeta, plasmado en estas páginas alborozadas y contribuirá, de manera indirecta, al logro del placer estético.

Guillermo Landa nació en Huatusco, Veracruz, en 1935. Poeta bilingüe en español y francés. Algunos de sus poemas han sido traducidos al polaco y al serbio.

Entre los títulos publicados de su producción poética destacan *Este mar que yo soy*, *Osario de amor no cumplido*, *Cahier d'amour*, *Alción muerto*, *Treintañal*. *Obra poética (1964-1994)*, *Viar de la venada* y *Dictados de amor a Praga* (en la colección Ficción de la UV).



Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial

